

Elaboración y fuentes de "La Malambrunada"

Bajo el nombre de "La Malambrunaida", de cervantina estirpe, publicó Acuña de Figueroa, en el tercer volumen de "El Parnaso Oriental", los dos primeros cantos de un poema jocoserio. Su título recuerda al encantador gigante Malambruno, héroe de la estupenda y memorable aventura de la dueña Trifaldi, durante la estada de don Quijote en el palacio de los duques.

Esta publicación provocó una curiosa reyerta político-literaria que hizo mover las plumas y las lenguas en el Montevideo de 1837. Acuña de Figueroa desempeñaba entonces el cargo de censor de teatros y oficiaba también de poeta áulico del gobierno de Oribe, colaborando en el periódico "El Defensor de las Leyes". Durante la representación de una pieza titulada "El diablo predicador" se entretuvo uno de los actores salpicando los diálogos con chistes y payasadas de su cosecha. Asistían a la función el vicepresidente de la República y una granada concurrencia, quienes, al decir de los cronistas de la fiesta, sintieron ofendido su decoro por las improvisadas gracias del cómico. Las protestas contra estas licencias subieron a la prensa y rebotaron contra el censor, responsable de la corrección y moralidad del espectáculo. Se destacó entre los críticos por la virulencia de sus ataques un versificador de circunstancias, Manuel Carrillo, quien con el seudónimo "El canario" vomitó una andanada de diatribas contra "el poeta oriental", título que Figueroa monopolizaba en su calidad de autor del himno patrio. Salíó a relucir la flamante Malambrunaida, ejemplo poco edificante de la flojedad del criterio moral del guardián oficial de la decencia del teatro.

Carrillo ridiculizó a Figueroa trocando en sus artículos el título solemne del que se jactaba por los motes enfáticos de Epico del Arroyo Seco y Cisne del Miguelete; lo llamó gran poeta Ronquillo, aludiendo a su afonía crónica. Los poetas se han distinguido siempre, según el testimonio eternamente válido de Horacio, por el genio irritable y la incurable fatuidad. No es de extrañar que la rencilla de nuestros versistas, cuya virulencia delataba una enemistad anterior a la nimia y ocasional discrepancia que la hizo estallar, degenerara desde el primer momento, convirtiéndose en enconado pugilato verbal. Como los maestros clásicos castellanos, los Lope, Góngora y Quevedo, y los neoclásicos más cercanos, los Forner, Iriarte y Samaniego, sus discípulos montevideanos se vapulearon con saña en prosa y en verso. Figueroa retrucó con una "breve, compendiosa y poética contestación a la chocarrera carta" de Carrillo, al que colgó los apodos de Panuncio y Cuervo de Lanzarote, cuyo origen ignoro y no vale la pena investigar, y se vengó de lo del ronquido con referencias infamantes a las taras secretas, físicas y morales, reales o calumniosas, de su contrincante. El cambio de libelos hizo sudar a las prensas y atizó las murmuraciones de las gentes desocupadas de los corrillos y los cafés a costa de la fama de ambos contendientes; tanto más cuanto que las pasiones políticas se complicaban con las rivalidades literarias.

La disputa se extendió pronto con la llegada de refuerzos para el bando de Carrillo. Entre los emigrados argentinos en Montevideo se contaba Bartolomé Mitre, que era entonces un adolescente de 16 años. Radicado en la ciudad en compañía de su padre Ambrosio Mitre, desde fines del año 1833 o comienzos de 1834, Mitre había estudiado en la Escuela Normal que dirigió el educador y calígrafo Besnes e Irigoyen y más tarde en la Escuela de Comercio del Consulado. En esos mismos días, precisamente el 1.º de Julio de 1837, había de ingresar en la Academia Militar. Como muchos de los hombres superiores de su generación, urgidos a im-

provisarse obreros de todas las obras útiles para las sociedades nacientes a cuyo servicio estaban, era un autodidacto y completaba las enseñanzas que bebía en las aulas, con largas y afanosas veladas de lectura en las más variadas disciplinas.

En una inolvidable página de los "Recuerdos de Provincia", en la que vuelve el pensamiento a los días de su infancia, evoca Sarmiento, con la entrañable ternura propia de los hombres fuertes en las horas de íntima confianza, al pequeño minero de Copiapó "a quien siempre se encontraba leyendo" en los descansos de sus rudas faenas: es como el húmedo sureo de una lágrima cruzando por entre las arrugas que el tiempo, los dolores y las pasiones han cavado en un rostro varonil. Si menos hermosa, no menos reveladora de la vocación precoz y la voluntad indomable que se muestran desde los primeros pasos de una vida llamada a grandes destinos, es la anécdota que presenta a Mitre niño, devuelto a su padre por el administrador de la estancia del Rincón de López, donde se ensayaba en las tareas rurales, con la frase liviana: "es un caballerito que no sirve para nada: en cuanto ve una sombrita se baja del caballo y se pone a leer." En 1837 había formado considerable bagaje de lecturas, y, al tiempo que balbuceaba en verso las primeras ilusiones y esperanzas de la vida, ensayaba en artículos de crítica y de polémica su ardor combativo.

Amigo de Carrillo, terció en la polémica llevando un doble ataque a "La Malambrunaida" y a la persona del autor, desde las columnas del "Diario de la tarde". Editaban este periódico montevideano (otro de igual título veía la luz en Buenos Aires) Bernabé Guerrero Torres y Andrés Lamas. Jactábase la hoja de no militar ni con los ministeriales ni con los opositores: "dedicado a los libres", fué el sugestivo lema que lució su primer número y que fué eliminado de los siguientes. Desde aquella gaceta se ametrallaba a Fígueras con críticas y epigramas, rebotes y jaculatorias, por el estilo del siguiente, que no es, por cierto, un prodigio de ingenio:

En el Parnaso arrojó
 De basura un esportillo,
 El gran poeta Ronquillo
 Que a Malambruna cantó.
 Suaves tirones de orejas
 Mandó Apolo a discreción
 Pero con la condición
 Que se los dieran las Viejas.

“El infernal poema” la Malambrunaida (¡no es para tanto!) escribió el joven Mitre es sólo un compendio de la causa más indecente de la Inquisición; y citó en apoyo de su aserto al libro de Llorente, autoridad muy llevada y traída por aquellos tiempos, en uno de cuyos capítulos, al relatar los procesos por brujería instaurados por los inquisidores de Logroño se describen los aquelarres y ritos demoníacos que tuvieron por teatro cierto prado del Cabrón. Entre los antecedentes de la obrilla mencionó a la Gatomaquia y al Orlando, que “por desgracia son buenos”. Reprochó a Figueroa el que imitara en el siglo XIX a Quevedo, quien no obstante sus méritos es calificado de poeta de bodegón por Quintana, en cuya autoridad, y en la de Martínez de la Rosa se escudaba el novel crítico, que arremetió también de paso contra Góngora y trajo a colación “La Mosquea” de Villaviciosa para destacar que no contiene chocarrerías como las que afean a la Malambrunaida. Si el célebre Voltaire se infamó con publicar *La Doncella*, si la Academia francesa cerró sus puertas a Piron por el delito contra el buen gusto de rimar cierta oda innominable, “un pigmeo, coplista y plagiario ¿se engrandee con escribir *La Malambrunaida* en el estilo más soez y menos decente?”. Después de soltarle este trabucazo a boca de jarro se encaró con Figueroa para amonestarle en tono solemne: “¿quién ha dicho que el lenguaje de los dioses es para profanarlo de este modo? ¿El talento divino de pintar en verso (dice Quintana), no debió emplearse jamás sino en dar atractivos a la verdad y exaltar

los ánimos al bien y a la verdad". Figueroa era el turiferario del gobierno de Oribe y de todos los gobiernos, y Mitre concluyó su artículo acusándolo de cometer, además de sus pecados literarios, el pecado de adulación, "el más vil de todos los abusos que se hacen del talento poético... Es vergonzoso para los poetas haber tenido en todos los tiempos el privilegio de adular sin advertirlo ellos y sin que los demás lo extrañen". Puso el dedo en la llaga con este "envío" final; por supuesto, que, de esta dedicatoria Figueroa no se tuvo por notificado.

Para hacer frente a la pedrea que granizaba de tantas partes sobre su obra y sobre su persona, replicó Figueroa tomando a la chacota al "afiligranadísimo, Narcisísimo y Delicadísimo señor don Bartolomé Mitre — Poético — Trágico — Cómico — Greco latino — Anglico — Itálico — Gálico — Hispánico — Antiguo — Moderno". Rimó una danza en la que se exhibían con burlescos disfraces sus dos principales enemigos:

Panuncio baila el minué
y Bartolomé el ondú...

Y soltó contra Carrillo dos epigramas de venenosas colas:

Don Cuervo en aire burlón
Llamó ronquillo a un cliente
Pensando que tiene el diente
Tan débil como el pulmón:
Cuidado con los ronquillos,
Que hay alguno que en dos verbos
Sabe desplumar diez cuervos
y comer a dos carrillos.
Panuncio grazna o relincha,
Diciendo con voz menguada
Que tiene una antigua espada
Que ya ni corta ni pincha.

Así el pobre, en la azotaina
Que le llovió de Helicóna,
Largó la inútil tizona
Y se quedó con la vaina.

Los flojos versos de Mitre le ofrecían blanco fácil y seguro para sus chanzas.

En cuanto a "La Malambrunada", sus licencias (y en esto tenía razón) son mucho menos graves que las que pululan en los poemas burlescos más famosos, como el Orlando. "¿Donde han visto esos zopereos, retrucó, que un poema cómico pueda ser escrito en el mismo estilo que una anacróntica?". Quejose también de que las agresiones contra su obra obedecían a una intención política.

El "Diario de la tarde" siguió publicando críticas contra nuestro poeta. Alguien salió a la defensa de Mitre: "ese joven ha marchado 17 años por la senda del honor y Vd., señor don Francisco, ha marchado 50 años por la senda de la degradación". Un oriental tomó a su cargo puntualizar sus claudicaciones cívicas: "¿a qué clase de individuos pertenecerá el que fué español durante los dos sitios, portugués bajo el gobierno de don Juan, imperial cuando súbdito de Pedro I y, después de bautizado en la sangre de los patriotas, de todos los que ocuparon la poltrona de gobierno?". Otro, al fin, sacó la moraleja en un dístico:

"Así se vive en puestos y en honores
Con sólo en la opinión mudar colores".

Se le dió por difunto rezándole jaculatorias satíricas y se le pusieron epitafios a imitación de aquellos en los que Quevedo sepultó en vida a Góngora bajo un montón de chistes pringosos. Vaya uno para muestra:

"El cantor de Malambruna
Reposa aquí en sueño eterno:
Por atributo hay un cuerno
Y por adorno la luna"...

Al fin, el aporreado vate recurrió a la intervención de Ambrosio Mitre, con quien mantenía amistad, obteniendo que éste tirase paternal y públicamente de las orejas al novel polemista que se le había subido a las barbas y abandonó el combate con estas resignadas reflexiones: "como por una expiación de algún arrebato de impaciencia con que habréme expresado respondiendo a una lluvia de diatribas que debí haber mirado con impasibilidad, me he propuesto en adelante contestar a cada ofensa con una composición poética absolutamente extraña a la cuestión, que ya debe haber fastidiado bastante al público. (¿No sería Vd., don Francisco, el fastidiado?) Quiera Dios que estos insulsos versos merezcan más indulgencia a mis antagonistas que los de la infeliz Malambruna".

Así terminó la polémica, que he extractado al detalle porque muestra cuáles eran las costumbres literarias y el estilo de la prensa de la época, abierta a las puerilidades y personalismos y también a los desahogos y procacidades; ningún recurso estaba vedado: el mote infamante, la impúdica exhibición de las miserias o fallas más secretas, la calumnia capaz de tizar reputaciones o violar el sagrado de la vida íntima: que todo llevaba por delante en sus desbordes la pasión personal o política.

Son de imaginar las escandalosas proporciones que hubiera alcanzado la discusión si Acuña de Figueroa hubiera osado publicar las primeras versiones de su poema, que desde años atrás hacía circular manuscritas, condenándolas, en razón de su contenido, a la difusión clandestina de las obras *non sanctas*. Porque "La Malambrunaida" del Parnaso era un texto expurgado y corregido. Los manuscritos anteriores que conozco datan de 1829. Reza así la portada de uno de ellos: "Poema épico intitulado/ la conspiracion de las/ Viejas contra las Jóvenes:/ compuesto por el Ame/ricano Dⁿ Francisco Figueroa, Autor/ del Himno Oriental de los treinta y/ tres, y de otras producciones, entre/ellas, la traduccion al Castellano, y/ en hermosas dízimas del sublime/

cántico del *Te deum Laudamus*-/Año de 1829". Es una composición en un canto y en 67 octavas reales. Describe la batalla de un escuadrón de viejas contra un batallón de jóvenes, en el que figuran, con nombres y apellidos, mujeres de la sociedad montevideana de la época.

La versión trunca del *Parnaso*, de 1837, ampliación corregida de la anterior, tiene por escenario a Montevideo, señalándose la llamada Peña del Bagre de la antigua ciudad como sitio de reunión de las viejas. En ella figura por vez primera Malambruna, que da nombre al poema, subtítulo "la conjuración de las viejas contra las jóvenes". Se introduce también un elemento fantástico, los aquelarres de brujas y apunta tan sólo una alusión política. El poema completo se desarrollaba o proyectaba a la sazón en cinco cantos: "El proyecto; — La reunión de las viejas; — El alistamiento de las jóvenes; — El Congreso y la discusión — — Los himnos de guerra y la batalla". Sólo salieron a luz los dos primeros cantos y quedó prometido el resto para el cuarto tomo de aquella antología, que no fué publicado.

Paralelamente a este poema montevideano, no sé a ciencia cierta si antes o después, presumo que antes, Acuña de Figueroa concibió y escribió una obrita muy semejante, de la que poseo dos versiones. Una de ellas, incluida entre los manuscritos inéditos que custodia la Biblioteca Nacional, se titula "La Carlinada o el triunfo de las doncellas". Es un canto en 79 octavas reales y una canción guerrera: la escena se supone en San Carlos y el batallón triunfante está formado por jóvenes de esa población. En el Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios existe una variante de este poema carolino, "La conspiración de las viejas y el triunfo de las jóvenes", poema jocoserio fechado en Enero de 1829, en 75 octavas y dividido en tres cantos: "El levantamiento de las viejas; — El armamento de las jóvenes; — La Batalla y el triunfo de las jóvenes". También en este texto figuran, con nombre y apellido, jóvenes de la sociedad de San Carlos.

“La Malambrunada”, con su título y versión definitivos, en tres cantos, salió a luz íntegramente recién en el Mosaico poético de 1857. En ella refundió Figueroa el poema del Parnaso y las composiciones carolinas. En nota inédita declara el autor haber tomado muy en cuenta los consejos de Juan Cruz Varela a cuyo juicio sometió sus manuscritos.

Trátase, pues, de un poema cuidadosamente elaborado, corregido y pulido una y otra vez al través de muchos años, como lo prueba la comparación de los cinco distintos textos que he enumerado. En este paciente trabajo demostró Figueroa como en ninguna otra ocasión su destreza de versificador, logrando la mayor perfección formal y dando a algunos de sus cuadros y figuras, intencionadamente deformadas con sentido caricaturesco, un relieve plástico digno de un verdadero artista, siquiera manejara la brocha gorda más que los finos pinceles y prefiriera la sal gruesa a condimentos más delicados.

El motivo cómico persistente surge desde la primera estrofa por el contraste entre la solemnidad de la entonación épica y la nimiedad del asunto, según la técnica tradicional de la parodia desde el lejano modelo de la *Batracomio-maquia*:

No el sangriento combate de Lepanto
Ni del Troyano el hórrido destino,
Ni del griego Jasón la empresa canto
Arrebatando el áureo vellocino.
Mas la guerra, los odios y el espanto
Que vió el mundo en el bando femenino,
Por negra envidia e infundadas quejas
Que alimentaban las tremendas viejas.

En sonoras estrofas una doble invocación pone al poema bajo el patrocinio del dios de la hermosura y de las divinidades infernales:

En tan duro conflicto, yo os imploro
 Turbio Plutón, y Apolo esclarecido,
 Porque ora discordante, ora sonoro,
 Imite el vario asunto en el sonido;
 Venga una musa con su flauta de oso,
 O un vestiglo con cuerno retorcido,
 Para hacer resonar en ceo alterno
 Unas veces la flauta, otras el cuerno.

Malambruna, vieja sesentona, bicea y hombruina, se revuelve en su lecho desvelada por la envidia y el deseo. Aspira a disputar a las jóvenes los triunfos del amor y los favores masculinos, revolviendo en su espíritu planes de lucha y de dominación.

Introduce aquí Figueroa el motivo político, ausente de las primeras versiones del poema. La empresa destinada a entronizar al viejo bando se identifica con la Santa Federación:

Seré la restauradora
 Del viejo bando, exclamaba,
 Y a mi dominio sin traba
 Llamaré... Federación.
 Federación, Patriotismo,
 Constitución... vanos nombres!
 He aprendido de los hombres,
 Sólo el mando es lo real...
 Pondré en las aras mi imagen
 Me ensalzaré la Gazeta,
 Que a la virtud con careta
 Aplauda el vulgo servil.

Se incorpora en el lecho, para poner en acción sus planes, vistiéndose apresuradamente. La escena en que se describe la confusión de Malambruna imita un episodio de "La secchia rappitta" del Tassoni:

Incorpora su mole, y se oye el lecho
 Crujir bajo la masa corpulenta,
 Y esperando sacar honra y provecho
 De su plan endiablado, se calienta
 Y arroja con furente desaliño
 Una mano al jubón, otra al corpiño.
 La ropa en el desórden y presteza
 En sus trémulas manos se trabuca,
 Ya lleva un escaipín a la cabeza
 Ya ensaya en una pierna la peluca;
 Vístese finalmente, se espereza
 Salta del pabellón la enorme cuca,
 El elástico muelle da un gemido,
 Y queda un pozo en el colchón mullido.

El motivo recuerda el sobresalto, la confusión de los modeneses ante la invasión boloñesa en el canto primero del Tassoni:

Il martellar de la maggior campana
 Fe piú che in fretta ognun saltar dal letto.
 Diedesi a l'arma: e chi balzó le scale,
 Qui corse alla finestra, e chi al pitale;
 Chi si mise una scarpa e una pianella,
 E chi una gamba sola avea calzata;
 Chi si vestí a rovescio la gonnella,
 Chi cambiò la camicia con l'amata:
 Fu chi prese per targa una padella,
 E un secchio in testa in cambio di celata;
 E chi con un ronccone e la corazza
 Corve bravando e minacciando in piazza.

Sale Malambruna al campo empuñando un cuerno, reliquia de su difunto marido, a cuyo sonido acude volando un enjambre de brujas, quienes celebran consejo bajo la presidencia de Satán.

En un cuadrito que recuerda las aguafuertes fantásticas de Goya y en el que figuran los versos de más color y resalte de la obrita, pinta Figueroa el aquelarre y los ritos demoníacos. Arenga Malambruna a sus huestes, cuya unión estará simbolizada en los granos apretados de la mazorca. Aprueba Satán los planes de guerra y parte con su legión de brujas a despertar a las viejas. Vuelta a su mansión, se arma Malambruna con grotescos arreos de guerra y sale al campo, jinete en un asno, que

En proyectos asninos
 Tal vez piensa también, y corre y salta,
 Sin errar los caminos;
 Sólo el habla le falta:
 Como a otros vice-versa, en sus destinos
 Falta el rebuzno, para ser pollinos.

Describe el canto segundo el armamento de las viejas, cuyos escuadrones capitaneados por jefes de sonoros nombres lucen extravagantes armas y atributos. Curtamona con cien sayones de grotescas figuras, Falcomba mandando un batallón de trescientos marimachos, la fornida catalana Arcisona, la beata Plutonina que encabeza un regimiento de mojígatas. Salomona con sus mazorqueras... Muchas aspiran al mando: otras se conforman con los empleos y despojos del reparto pensando que les tocará gobernar el tesoro, regir la aduana, participar de los contratos y abastos, o pescar un ministerio o un comisariato... Encumbrada Malambruna al mando supremo, pronuncia un discurso en el que parodia la fraseología vaga y exaltada del romanticismo político:

"Capitanas, les dice, estas legiones
 Que un *tabismán satánico* convoca,
 A una alta empresa a dirigir me obligo,
Vuestro es el porvenir!" ¡bastante os digo!
Santa es nuestra misión; de ensueños de oro

Surge *etérea visión, con blanda brisa;*
Maldición y anatema! ya insonoro
Ruge el volcán, y el caos se divisa."
 A tales frases, el vetusto coro
 Murmura, éste demonio en sus relatos
 Nos dice mucho, y nada, entre dos platos.

Después de una disputa de Malambruna con Falcomba desfila el ejército entonando una canción guerrera cuya letra es un remedo de los himnos patrióticos por el estilo de los que Figueroa componía con inexhausta vena:

Amor con sus goces
 Nos llama a la lid;
 Juremos, o viejas,
 Gozar, o morir!

El tercero y último canto relata el armamento de las jóvenes y el triunfo de la hermosura. Al abandonar el tema bufo, decae el valor literario del poema: la evocación del batallón de jóvenes es enumerativa, la descripción pálida y sin brío. Venus da la señal de alarma al bando juvenil. Comparecen Cíteera seguida de las Tres Gracias y conducida en un carro tirado por dos blancas palomas; no faltan tampoco mil Cupidillos que revolotean como mariposas... Las jóvenes tienen nombres convencionales: Cloris brilla como una azucena; Lesbia luce como una rosa; Violante recibe de la diosa del amor un jazmín; desde luego, que la azucena es cándida, la rosa, purpúrea y pálido el jazmín... La capitana maneja el arco de Cupido y la lanza de Mavorte.

Esta cursi mitología, esta retórica arrugada y seca como una pasa, aburren pronto al autor, quien presiente los bostezos de sus lectores y abrevia la descripción intercalando una canción guerrera de festivas notas. La batalla, salpicada con algunos rasgos picantes, concluye con la derrota de las viejas que se arrojan en tropel a una laguna donde Plutón las convierte en ranas. Y el bando triunfador vuelve a la ciudad entre músicas y aclamaciones.

En un ensayo sobre Figueroa, publicado hace algunos años, llamé la atención sobre la identidad del título que ostentaban las primeras versiones del poemita con el de una obra italiana del siglo XIV, de Franco Sacchetti: "Quatro cantara de le belle donne di Firenze, e la bataglia fanno con le vecchie". Entre los supuestos antecedentes de "La Malambrunaida" citados al publicarse en el Parnaso, nadie recordó el poema de Sacchetti, del que Figueroa tomó el tema y algunos de los motivos esenciales de su composición. Tratábase de una obra rara, aunque corría ya impresa en tres ediciones recientes: las primeras, incompletas, fueron publicadas en 1819; en 1825 el poema íntegro fué incluido en una colección de poesías de autores italianos de los siglos XIV al XVIII, editada en Florencia. ¹

Franco Sacchetti, conocido por el renombre universal de sus trescientas novelas florentinas, escribió su poema en cuatro cantos y en octavas reales. Es una exaltación, una glorificación de las doncellas de las preclaras estirpes florentinas contemporáneas del autor, las que desfilan por sus versos adornadas con los atributos retóricos convencionales y luciendo las enseñas de los escudos de las casas nobles y eligen reina a Constanza, del tronco de los Strozzi. Sacchetti coloca su poema bajo la doble y divergente protección de la Virgen María y de la Santa Venus. En sus eruditos y bellos

1 La Bataglia/ delle/vecchie con la جوانی/ canti due /di/ Franco Sacchetti / publicati per la prima volta / ed illustrati / da Basilio Amati / da Savignano / Bologna / MDCCCXIX / Pe' Fratelli Mari e Compagno / Con approvazione.

La segunda edición, por el mismo Amati, es de Imola, también de 1819. Fué publicada completa en Saggio /di rime/ di/ diversi buoni autori/ che fiorirono / dal XIV fino al XVIII secolo /Firenze/ Nella Stamperia Ronchi e C.o / MDCCCXXV.

Los datos sobre estas ediciones se encuentran en las Notas a la edición moderna incluida en la colección Scrittori d'Italia-/ Franco Sacchetti /La battaglia delle belle donne /Le lettere/ Le sposizioni de Vangeli A cura di / Alberto Chiari- Bari/ Gius- Laterza Figli/ Tipografi- editori- Librai / 1938.

estudios sobre la poesía de Dante, Carducci ha rastreado los antecedentes de esta obra. Algo de la poesía trovadoresca, de las Cortes de Amor y las Cazas de Diana, sobrevive aún en las mortecinas octavas de Sacchetti. El Dante mismo pagó tributo a esta moda en los serventesios de su juventud que enumeran las sesenta jóvenes más bellas de Florencia. Amor es todavía en los versos de Sacchetti una fuente de valor y de virtudes caballerescas. Un eco de los versos del máximo poeta parece sonar en sus estrofas:

“Amore in cuor villan no ha suo loco”...

Pero, en la prosaica concepción del autor burgués de la Batalla, se diluyen estos dorados recuerdos de una edad pasada, y aparecen apenas como pálidas alegorías de un mundo ya desvanecido de ilusión y de magia. Es una obra de transición, degeneración de la antigua poesía trovadoresca basada en el culto a la mujer y en el concepto místico del amor. Sacchetti desarrolla, luego, una idea curiosa y extravagante: las viejas de Florencia, movidas por la envidia a la belleza triunfante y glorificada, se reúnen en consejo para tramar la ruina de las doncellas. La reunión de las viejas tiene lugar en un caserón “cerchiato da ogni bruttura”; en torno de ellas, se agolpan para secundar sus propósitos, los representantes de la más envilecida chusma. Los escuadrones de viejas, como en “La Malambrunada”, montan en asnos y otras exóticas cabalgaduras, tremolan grotescos estandartes y se movilizan con infernal algazara bajo el patrocinio del demonio y de Proserpina, esgrimiendo como armas instrumentos de toda laya:

“Erano armate d’uncinuti raffi,
Di pale, coltellacci e di schedoni”...

Eligen capitana a una bruja llamada Ghisola, una “falsa strega invidiosa”, que arenga a sus huestes como Malambruna:

“Ghisola si levó con un gran tuono,
 E la sua strozza paurosa aprine,
 Diciendo: En nome del crudel dimono,
 Silla, Cariddi, e tutte altre ruine
 Adempian oggi il nostro mal volere,
 Si ch’ ogni ben si possa far cadere”...

Los fieles amantes del amor ideal y platónico,

“Amore é tanto quanto onesta brama,
 Non giá carnal disio...”

acuden en socorro de las donecellas.

Se traba una descomunal batalla en la que las viejas y sus escuadrones son derrotados, quedando los cadáveres tendidos sobre el campo para pasto de lobos, cuervos y aves de rapiña. Así se consuma el triunfo del amor y de la hermosura y se cierra el poemita de Sacchetti, escrito

“A onta de le vecchie dolorose
 E degli avari tristi smemorati;
 A bene e pace de le valorose
 Leggiadre donne e de gli innamorati”

El tema, la lucha de las viejas contra las jóvenes, no es enteramente original de Sacchetti. En la literatura clásica griega hay un modelo de superior jerarquía. El contraste cómico aparece en “La Asamblea de las mujeres” de Aristófanes, escrita para clavar en la picota de la sátira las quimeras comunistas de los filósofos. Las mujeres de Atenas, disfrazadas con los mantos de sus maridos y empuñando sus bastones lacedemonios, invaden una madrugada al Pnix capitaneadas por Praxágoras y se adueñan de la asamblea, decretando la comunidad de bienes, comunidad que incluye la de mujeres y de hijos, como en la república platónica. Una de las escenas presenta a una mujer vie-

ja trenzada en ruidosa gresca con una joven por la primacía en sus derechos al amor. El tema cómico se desprende con clara lógica estética de la concepción de Aristófanes y se desenvuelve con chispeante malicia y desenfrenada obscenidad. El motivo que había rodado con soberano impudor y orgiástica libertad sobre la escena de la antigua farsa, se convierte, en el desmayado poema del florentino, en una invención absurda y sin sentido, rellena de sentimientos convencionales y de recursos truculentos. Que para algo Aristófanes es un creador genial y Sacchetti tan sólo un prosaico versificador burgués.

Las mujeres guerreras, tan numerosas en la leyenda y la poesía grecolatinas, pulularon en los poemas épicos de la Europa moderna. El tema debía tentar a los Homeros bufones, valga el epíteto de Hugo en su resonante manifiesto romántico, que surgieron al agotarse la savia del viejo tronco épico medioeval. Por el mundo encantado del Ariosto vagan escuadrones de mujeres que militan en la andante caballería y luchan con tanto furor en los combates de Marte como en los de Venus, protagonistas de lances tan peregrinos y lascivos como las aventuras de Flor de Lis y Ricardetto del canto XXV del Orlando. Las Clorindas, Doralisas, Marfisas y Bradamantes emulan las proezas de las Amazonas, Pentesileas y Camilas. No faltan tampoco las viejas armadas en guerra. Batallones de doncellas guerrear en el poema burlesco de Tassoni. Triunfos y vilipendios de las mujeres aparecieron en todas las literaturas europeas, desde el declinar de la Edad Media.

El espíritu travieso de Figueroa tomó directamente de Sacchetti el tema de su intrascendente juguete cómico. Aunque se complació en destacar algunas reminiscencias clásicas de su Malambrunada, se guardó bien de citar al autor y a la obra de quienes tomó la concepción y los motivos centrales del poema. Seguramente ninguno de sus críticos de 1837 conocía la obra de Sacchetti, exhumada hacía pocos años de viejos códices y que corría en tres modernas ediciones.

En sus dos primeras formas, la batalla montevideana y "La Carlinada", el poema de Figueroa era una sátira local en la que hacía intervenir el autor a personas reales, como en el triunfo de Sacchetti. Al refundir estos ensayos en la versión del Parnaso de 1837, Figueroa eliminó los nombres y apellidos de jóvenes de la sociedad montevideana y de San Carlos cuya publicación hubiera escandalizado al pequeño mundo literario y social de la época. Su obra, a pesar de esas prudentes podas, fué calificada de cínica y obscena. Los rasgos groseros y de mal gusto que la afean, saltan a la vista. Sin embargo, Figueroa tenía razón contra sus impugnadores cuando protestaba que su obra era más decente que la mayoría de los poemas fantásticos o burlescos famosos, donde toda licencia y chocarrería tienen lugar. "La Malambrunada" es un pasatiempo inofensivo si se le pone en parangón con las desvergüenzas blasfemas de la Pucelle, la enorme y lujuriente obscenidad de Rabelais, las fantasías libidinosas de Ariosto, el cinismo del don Juan de Byron o las licencias del poema trunco, de estupenda riqueza verbal, en el que Quevedo rebajó las fabulosas aventuras de Orlando al nivel de un cuento apicarado y tabernario.

Pero, "La Malambrunada" es un anacronismo literario. Dijo Figueroa, y juzgó bien con ello el alcance de su obra, que ella era no otra cosa que un juguete trivial. ¿Cuál puede ser el simbolismo trascendente, capaz de dar al poema valor humano y permanente? ¿La victoria de la juventud y la hermosura sobre la ancianidad y la decrepitud? Pensamiento tantas veces expresado en los viejos modelos de los Triunfos pertenece a un fondo de filosofía vulgar, vieja como el mundo, que es ya de todos y de nadie.

En la última versión dió entrada Figueroa a la sátira política y literaria. Tardíamente, cuando Rosas y la Federación no eran más que recuerdos históricos, los abigarrados batallones de viejas que capitanea Malambruna, aparecieron en las páginas del Mosaico entonando himnos federales jocosos, por el mismo estilo de los que antes el autor escribiera en serio para las solemnidades cívicas, y la protagonista pa-

rodió las ambiciones y las simulaciones de los actores del régimen desaparecido. A decir entera verdad, los tiros burlescos de Figueroa no se concentran únicamente contra la Federación y el sistema rosista. Cuando arremete contra ellos no eran más que desvencijados molinos de viento; su burla alcanza también a las asambleas públicas, a los vanos nombres de ley, unión e igualdad, al voto popular, formas todas, para el descreído poeta, de la mentira política que diera abundante tema para los sarcasmos de sus epigramas y letrillas. Sería un contrasentido suponer al antiguo turiferario de Rosas hombre capaz de atacar al sistema caduco en nombre de un nuevo ideal político.

También hace burla del romanticismo, o mejor de la exaltación y la vaguedad de alguna fraseología de los románticos, porque sería falsear los hechos conceder a esas alusiones superficiales y ligeras la jerarquía de una sátira literaria contra el romanticismo. Cita al azar, sin que se sepa por qué y para qué, a Ducange y a Víctor Hugo.

El romanticismo era el hecho nuevo y Figueroa el sobreviviente de un tiempo pasado que, desmintiendo la inmortal melancolía de la copla de Manrique, no había sido mejor. En literatura como en política, Figueroa fué siempre un conservador apegado al statu-quo y hundido hasta las cejas en la prosa cotidiana de la vida. Es, pues, falso y de mal gusto suponer que por esos postizos aditamentos su pasatiempo literario pueda alcanzar el valor de alegoría de la lucha entre pasado y presente. Mucho más falso todavía presentar a Figueroa como campeón del espíritu nuevo, siquiera sólo en sus versos y circunstancialmente.

Considerada como sátira "La Malambrunada" carece de interés y de sentido. La burla de la vejez, de sus aspectos físicos e intelectuales tristes o deformes, fué uno de los temas que nuestro Quevedo oriental explotó con más frecuencia. El poema está marcado por cierto sello de vulgaridad, o, si se prefiere, de insensibilidad humana y moral. Todo satírico de verdad es, por definición, moralista. La sátira social, política, literaria, cabe dentro de la mejor tradición

de la parodia burlesca. Los ejemplares más vivos del género conservan interés actual o humano, o por lo menos histórico, gracias a la fuerza y empuje demoldedores de su concepción satírica. La reyerta entre los canónicos de una iglesia de París por un facistol que narra Boileau en "Le lutrin", no es tema capaz de rozar nuestro espíritu ni nuestra sensibilidad: la obra es, en definitiva, de soporífera lectura, a pesar de su frío y acicalado estilo. En cambio, la guerra entre boloñeses y modenenses por trofeo tan insignificante como un recipiente de agua no es más que un pretexto para el desborde de una sátira agresiva y multiforme, que se rompe en espumarajos alrededor de los hombres, las costumbres, las instituciones de la decaída Italia del siglo XVII. Juzgó con ligereza Voltaire en su Guerra de Ginebra al autor de "La secchia rapita" cuando lo apostrofó:

"¡O Tassoni, plus long dans tes discours
De vers prodigue et d'esprit fort avare".

El poema *eróisatiricomico* al que Tassoni se jactaba de haber dado ciudadanía en la república de las letras no es sólo una parodia bufa de las formas de la epopeya renacentista ya en plena degeneración. Es una caricatura de la sociedad italiana del 700, humillada bajo la dominación española, de una sociedad que había perdido su alma y era incapaz de concebir el mundo heroico del Tasso o de soñar de nuevo las fantasías maravillosas del Ariosto. Al través de sus mascaradas, más allá de las feroces venganzas personales que animaron al autor y crearon al estrafalario conde de Culagna, su mirada lúcida y burlesca nos muestra, con variedad de estilos y en abigarrada confusión, el espectáculo de una nación en decadencia, vacía de ideales y de aspiraciones superiores. "Si no crea formas nuevas y vitales, escribe Francisco Mannucci, uno de sus editores y críticos modernos, les deja el campo libre, triturando las antiguas con el martillo de la comicidad".

El poema de Figueroa es un puro anacronismo literario. Su embotada sátira no hiere a nada y a nadie que merezca ser herido. Imita y prolonga a un género ya caduco. Toda la obra de Figueroa es eco de formas y géneros literarios destinados a desaparecer junto con el régimen político y social al que pertenecieron. En sus epigramas y letrillas hay más, mucho más, de imitación de géneros cultivados por los clásicos, que de sátira nacida de la observación de la realidad y dispuesta a enfrentarse a ella para aleccionarla y sacudirla rudamente.

Los poetas españoles del siglo XVIII habían escrito memoriales como aquellos suyos, no desprovistos de algunos granos de ingenio, en los que pide auxilio a los poderosos de la época para remediar crónicas penurias económicas; ya en el fondo del siglo XV español Menéndez y Pelayo ha iluminado la silueta de aquel Antón de Montoro que practicaba la mendicidad poética, extendiendo las manos pediguéñas con manojos de rimas:

Si vuestro buen remediar
Non viene con manos llenas,
Habrá de ir a acompañar
A las que Dios faga buenas...

Las profecías del año por entrar que escribió Figueroa tenían asimismo modelos abundantes en las letras europeas. Ya siglos antes Rabelais había escrito los pronósticos pantagruclinos ciertos, verdaderos e infalibles, cuya paternidad atribuía al Maestro Alcofribas. Mientras la sociedad se renovaba en torno suyo, Figueroa divirtió sus ocios rimando en "La Malambrunada" una imitación de un viejo poema italiano. Fué primero algo así como una crónica local escandalosa por la presencia en ella de personas de carne y hueso, a costa de las cuales obtenía fáciles efectos cómicos en los corrillos de la ciudad por los que circulaba clandestinamente. Luego fué depurando su obra, larga y premiosamente trabajada. Introdujo en ella el tema fantástico y de bru-

jería. No era una novedad, ¡desde luego!, en la literatura universal. Ni siquiera en la escasa literatura platense: Echeverría había esbozado en 1832 la descripción de un aquelarre de brujas en su romántico engendro "Elvira o la novia del Plata". Pero no podrían compararse los versos ramplones de Echeverría con las octavas de Figueroa. No vale la pena discutir si tomó de Llorente o de cualquier otra parte, incluso los libros que cita, los datos en que se basó para diseñar la escena.

Esta tiene pintoresco relieve y acertados toques de plasticidad y de color. Las estrofas bien buriladas abundan en los dos primeros cantos de "La Malambrunada". Supuesta la índole propia del género, los efectos de bufonería son por momentos de buena ley y de la mejor cepa clásica. Las partes mejor trabajadas del poemita, las más ingeniosas y de más valor artístico, el aquelarre del canto primero y los estrafalarios escuadrones vejestorios del segundo, son las que presentan más escabrosidades y crudezas; la deformación caricaturesca era propia del asunto, como lo es también de la opereta cómica que tiende a lograr efectos análogos.

Zum Felde ha señalado acertadamente que el poemita cuyos dos primeros cantos vieron la luz en el Parnaso Oriental es en conjunto más armonioso y mejor concluído que la versión posterior; aunque hay algunos aciertos parciales en las correcciones, por ejemplo, la sustitución de la peña del bagre por el campo abierto como escenario de una parte de la acción. Figueroa varió la versificación en sus versiones últimas obedeciendo al influjo romántico; tampoco mejoró con ello el poema; poeta fácil y excesivamente fluído ganaba Figueroa sometido a la ceñida disciplina de la octava clásica. Para vencerla y ayudar a su fantasía, puso a contribución lo mejor de su cultura clásica y acertó a dar a sus fantásticos cuadritos y evocaciones una realidad casi palpable.

Si crítico tan dotado del don de simpatía por los maestros españoles de la edad de oro como Pfandl califica de fruslería poética a la Gatomaquia de Lope de Vega, a pesar de su ingeniosa invención, de la elegancia y graciosa soltura

de sus silvas, bien puede afirmarse que "La Malambrunada" de Figueroa, despojada, como corresponde, de cualquier sentido simbólico y trascendente, es nada más que un juguete literario. Cuando se publicó su primera versión, Acuña de Figueroa era ya el representante del tiempo pasado, ajeno a las ideas, a las aspiraciones, a las inquietudes políticas, sociales y literarias de las nuevas generaciones. Brisas de renovación comenzaban a orear el ambiente de la aldea colonial. Tras la primera emigración unitaria, la tormenta política arrojaba a las playas de Montevideo los dispersos de una nueva generación, ni unitaria ni federal, que buscaba elaborar una doctrina propia para alzarla como lábaro de combate. Se rompían los secos y rígidos moldes del clasicismo de Luca y de Juan Cruz Varela que diera su acento a los primeros himnos y las primeras odas a la libertad y a la independencia. Los jóvenes se reunían en salones y sociedades donde se comentaban libros recién llegados de Europa en cuyas páginas bullían ideas que hacían vislumbrar horizontes intelectuales desconocidos y bajo cuyo influjo proclamaban dogmas de contenido revolucionario más profundo que el de una revolución política. Al conjuro mágico del romanticismo, la virgen naturaleza de América se ostentaba revestida de deslumbrante belleza. Se exhumaban las reliquias del pasado para intentar por vez primera la reconstrucción de su historia. Echeverría proclamaba la misión "socialista" del arte. La pluma del escritor era un arma siempre afilada para el combate.

En este escenario social sacudido hasta los cimientos, entre este trágico y fecundo torbellino, Acuña de Figueroa, como en los quietos días del antiguo régimen, gastó su más reflexivo y prolongado esfuerzo en un poema burlesco, volcando lo mejor de su ingenio en las formas caducas de un género muerto.

GUSTAVO GALLINAL.

Apéndice Documental *

N.º 1

f. [1]/ [En blanco]

f. [1v.]/ [En blanco]

f. [2]/ /Poema épico intitulado / la conspiración de las/ Viejas contra las Jóvenes: / compuesto por el Ame-/ricano Du.

* Publico, con el número 1, una versión montevideana del poema, cuyo manuscrito original es propiedad del Dr. Buena-ventura Caviglia (h.), a quien agradezco la gentileza con que lo puso a mi disposición.

Con el número 2, publico una versión de "La Carlinada", tomada de los manuscritos inéditos de Acuña de Figueroa que guarda la Biblioteca Nacional.

Bajo el número 3, y a fin de entregar a los estudiosos todos los antecedentes que conozco del poema, publico otra versión, también de puño y letra del autor, que existe en el Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios —al cual fué donado por el Director del Museo Histórico Nacional, señor D. Juan E. Pivel Devoto— y cuyo título es: "La conspiración / de las viejas, / y el triunfo / de las jóvenes. / Poema Jocosero./ Enero de 1829". (El año está enmendado. La copia es posterior a esa fecha y a la publicación de "El Parnaso", como se desprende de dos notas manuscritas que rezan así: "El autor, algunos años después de hecho este Poema, lo reformó completamente, quitándole los nombres de las jóvenes, que adelante se verán; lo mejoró mucho, cambió el lugar de la escena, y dió al Poema una extensión tres veces mayor, en tres cantos; componiendo así "La Malambruna", poema satírico político, del que solo se ha publicado una pequeña parte". "Los personajes de las viejas son puramente fantásticos, y sin alusión, ni semejanza alguna con las amables y dignas matronas del pueblo carolino; solamente un viejo va al final designado, como vulgarmente se dice, con sus pelos y señales").

Francisco Figueroa, Autor / del Himno Oriental de los treinta y/ tres, y de otras producciones, entre/ellas, la traduccion al Castellano, y/ en hermosas dezimas del sublime/ cantico del Te Deum Laudamus./ Año de 1829.

f. [2v.] [En blanco]

f. [3]/ [En blanco]

f. [3v.]/ [En blanco]

f. [4]/ 1.^a octaba.

No el sangriento combate de Lepanto,
ni del Troyano la horrorosa ruina,
ni del Griego Jason la empresa canto,
ni el sangriento furor de Catilina:
mas las guerras, los odios, y el espanto,
que se ensendió en la turba femenina
por la envidia y la rabia tan añejas
que alimentaban las tremendas Viejas.

2.

Los triunfos de las Jovenes mirando
y sus frias arrugas despreciadas,
horrores y venganzas respirando,
una Vieja juntó a sus camaradas;
¡hasta quando indolentes; hasta quando
estaremos, les dice, abandonadas,
viendo las mozas disfrutar felices
sin saber donde tienen las narizes!

f. [4v.]/ /3.

¿Será acaso q.^e el garvo ó continente
de una Joven inepta y sin consejos
tenga algun Talismán ocultamente,
o que iguale en destreza á cuerpos viejos,
cuerpos q.^e se sopláran ciertamente
los hombres a manera de conejos!
cuerpos con tanta roncha y tanta grieta
que cada arruga forma una maleta?

4.

Nosotras que en otro tiempo hemos rendido
 los atletas robustos y valientes
 podremos, los encantos de Cupido
 usurpados mirar indiferentes?
 veremos nuestro imperio reducido
 á cuatro ó cinco viejos indecentes,
 que si tal vez se meten en onduras
 nos lambuzan de babas las figuras?

f. [51]/

/5.

Nosotras al paspié y ála tirana
 en los tiempos de ñaupas y Cevallos
 dimos envidia á Venus soberana
 con los pies que hoy se ven llenos de callos.
 y el Militar y el hombre de zotana
 venían por nosotras como gallos,
 quedando presos en amantes grillos
 al imán del *Tuntun* y los *Tontillos!*

6.

Esto dijo la Vieja y bamboleando
 de sus flacas piltrafas los pezones
 de Megéra las iras invocando
 inflama los helados corazones
 y el Pendón de la guerra levantando
 que tiene un grande burro p.^r blazones
 dice por suplemento á su oratoria
 ¡amigas! á morir, ó ála victoria!!

f. [5v.]/

/7.

Ala victoria, ó a morir repite
 con voz quebrada y ronca aquel tumulto
 y peresca quien tímida medite

del combate fatál huir el bulto:
 no hay vieja q.^e en furores no se agite
 por vengar sus desprecios y su insulto
 y jura cada una enfurecida
 no dejar á las mozas hueso á vida.

8.

Qual lebantán susurro bullicioso
 los negros Mangangás... de aquella suerte
 el enjambre de viejas numeroso
 en confuso rumor vagar se advierte:
 todas tratan en lanze tan forzoso
 de nombrar Generala sabia y fuerte,
 y del mando supremo la divisa
 a una Vieja le dan alta y rolliza.

f. [16v.] /

/9.

Echando mil reniegos esta Harpia
 estrujar á las mozas se propone
 y el rosario y el hacha sacudia
 que causára terror a Tisiphone:
 á toda esa canalla, repetía
 el Diabolo ha de llebar Dios me perdone,
 y de segunda le confiere el puesto
 á una beata barbuda y de mal gesto.

10.

Con unas disciplinas la beata
 un rosario y broquél en una mano
 y en otra un fusil viejo sin culata
 infunde a todas su furor insano
 y la nariz en forma de batata
 llena de moco y polvo sevillano
 mira la insignia del Pendon querido
 y haciendo un feo gesto dá un suspiro.

f. [6v.]/

/11.

Las viejas del suburbio las comanda
 un trasunto feróz del Cancerbero,
 bordada de murcielagos la vanda
 y p.^r dolmán un cuero de carnero;
 entre todas se eleba veneranda
 con plumas de avestrúz en el sombrero,
 y pendiente un facón del talabarte
 la vieja q.^e conduce el estandarte.

12.

La principal centuria se comete
 á una vieja de horrenda catadura
 la caveza la cubre un cápazete
 y un chafalote pende en la cintura,
 cara de burro y tinte de pebete
 parece tan horrible su figura
 que el verla entre sus viejas amazonas
 tembláran de pavor las tres Gorgonas.

f. [71]/

/13.

Las coraceras manda otra Medúsa
 armada de una herrada cachiporra
 piernas combadas, cara de lechuza
 y el terrible morrion de piel de zorra:
 un Mostrenco con lanza y caperuza
 las demas viejas lleba á la camorra
 volando en torno del fatál caudillo
 un Mochuelo en lugar de Cupidillo.

14.

Al pie del cementerio entre las breñas
 qual bandada siniestra de toninas

hace alto el Campo, y luego cuatro Dueñas
 tocan cuernos en forma de vocinas,
 los pescuezos mas largos q.^e cigueñas
 parecen otras tantas Proserpinas
 afilando en las piedras las pesuñas
 los machetes, los garfios, y las uñas.

f. [7v.]/

/15.

Qual, saca al Sol las piernas arrugadas,
 qual se raspa la roña muy severa,
 qual estruja con manos descarnadas
 los piojos en su obscura madriguera,
 qual echando al Pendon tiernas miradas
 la insignia de la guerra concidera,
 y qual de otras batallas mas felices
 contempla las antiguas cicatrizes.

16.

Entretanto el rumor doquier se estiende
 de la conspiracion del viejo bando
 la fama con su trompa el ayre hiende
 horrores y venganzas anunciando:
 ¿quien de tantos furores os defiende,
 o Ninfas delicadas, en llegando
 el momento fatál en q.^e las viejas
 se os preñan del cabello y las orejas?

f. [8]/

/17.

En efecto el peligro las inflama
 en justa indignacion y menosprecio,
 y un grito general á todas clama
 contra el proyecto temerario y necio;
 el imperio de Amor, de amor la llama
 es á las Ninfas de tan alto precio,
 que antes prefieren exponer la vida
 que no perder su posecion querida.

18.

Qual suelen las brillantes Mariposas
 sus alas desplegar tornasoladas
 y girando entre lirios y entre rosas
 bolver del Sol las luces reflejadas:
 del mismo modo el Escuadron de hermosas
 que aqui y alli se mueven agitadas
 se reune en un prado delicioso
 que lo embalsama el Cefiro amoroso.

f. [8v.] /

/19.

Alli sus tiernas alas mil Cupidos
 en torno agitan con gracioso vuelo:
 de las Ninfas los bellos coloridos
 vencen las rosas q.^e prodiga el suelo:
 el pudor y el placer se ven unidos
 hermoreando el primor de tanto cielo,
 y las abejas con desden y amores
 las rodean pensando q.^e son flores.

20.

Entonces en su carro Citeréa
 por dos blancas Palomas conducida
 se presenta en la belica asamblea
 de las tres gracias, y el amor seguida,
 los pechos arrimando á la pelea
 á nombrar Generala las convida,
 que entre tanto lucero y tanta estrella
 es difícil saber qual es mas bella.

f. [9] /

/21.

Si Delia ostenta de su faz serena
 el amable candor; Filis airosa
 sus ojos muestra, donde amor y pena

respiran p.^a hacerla mas hermosa ;
 Cloris el lirio y candida azusena
 da en sus megillas en union graciosa,
 y entre estas Ninfas de belleza rara
 dudosa la eleccion no se declara.

22.

La Madre de Cupilo q.^e empeñada
 en favor de las Jovenes se mira
 toma á su cargo la eleccion preciada
 y entre las bellas, atenciosa gira,
 mas halla una Deidad, y embelezada
 del candor y hermosura q.^e respira
 le dá un abrazo. y con semblante ledo
 elige á Fortunata de Azevedo.

t. [9v.]/

/23.

Quiere la Diosa armarla de guerrera
 y el arco de Cupido consu mano
 la acomoda y la dá la lanza fiera
 y el brillante morrion de Marte insano
 el escudo que Palas recibiera
 de Jupiter, presente soberano,
 y en fin al cuerpo delicado y fino
 Venus ajusta el ceñidor divino.

24.

Viendo á la Generala tan brillante
 resuena el campo en mil aclamaciones
 y ella ordená prudente y vigilante
 formar los Regimientos, y Escuadrones:
 por libre votacion en el instante
 se confieren y dan las graduaciones,
 siendo nombrada por hermosa y grave
 segunda en Gefe Margarita Olave.

f. [10]/

/25.

Vestida de amazona un blanco velo
 vuela pendiente del morrion dorado,
 en el arnés, sobre color de Cielo
 por blason un Cupido desarmado
 la lanza embraza y con ardiente auelo
 empuñando el azero acicalado
 preparada al ardor de lapelea
 parece otra mejor Pantasiléa.

26.

Semiramis guerrera parecia
 de Martinez la amable Bernabela
 q.º admite con heroyca vizarria
 de la guardia de honor ser Coronela
 y Consolacion Alvarez pedia
 para ir á combatir lanza y rodela
 p.º cuyo ardor y su belleza tanta
 de las Husares la hacen Comandanta.

f. [10v.]/

/27.

Ramona Diago manda las Lanzeras,
 Mariquita Duran las Tiradoras,
 la Joaquinita Navia las Ligeras
 y Angelita Furriol las Cazadoras
 Julita Torres de las Granaderas
 toma la Comandancia y sin demoras
 de Ayudanta de Campo le dá el grado
 á la graciosa Catalina Aldado.

28.

De Alvares Angelita es Capitana
 Casiana Arrue y Concepcion Herrera
 Fernandina Garcia con su hermana

Dolores Facio, Encarnacion Elguera
 la Pazecita Vargas llega ufana
 q.º con el propio honor se considera
 y tambien brilla con igual despejo
 Manuelita Gonzalez de Vallejo.

f. [111]/

/29.

Tienen tambien brillantes graduaciones
 las Dolores Gimenez y Garcia
 ambas Sorianos y las dos Cordones
 y de Artigas la amable Rosalia,
 Ines y Anita Perez con blazones
 ban de la Generala en compañia,
 y el mismo honor alcanzan y fortuna
 las Carmelitas Alarcón y Lima.

30.

Luisita Reyna, y Concepcion Solsona
 Antonia Cesar, Elenita Sierra
 y Pepita Acha empuñan la tizona
 y Capitanas corren a la guerra
 Pepita Vazquez á quien tanto abona
 el dulce imán q.º su candor encierra
 de Seoane la bella Genoveva
 Concepcion Mas Ciriaca Piedra Cueba.

f. [11v.]/

/31.

Las Mariquitas Gomez y Barbosa
 con Mercedes Maziel, Rosa Carreras
 la Luisita Gutierrez y la hermosa
 Pepita Bejar marchan placenteras:
 no es posible citar la numerosa
 bella oficialidad de las guerrereras,
 y qualquiera de aquellas q.º no nombro
 es de belleza y de valor asombro.

32.

Recorre Fortunata sus legiones
 y cada vez mas bella parecia
 inflamando los tiernos corazones
 en el fuego marcial en q.^e se ardia:
 vamos á exterminar á esos Gorriones
 á esas Lobas ambrientas, les decia,
 q.^e el imperio dichoso han atacado
 q.^e Venus, y Cupido nos han dado.

f. [12]/

/33.

En el primer verdor de nuestra vida
 nos quiere sepultar su intencion dura
 y marchitar en oprecion temida
 la esperanza, el amor y la hermosura:
 sus frías Almas, donde está extinguida
 la dulce sensacion de la ternura
 arden de envidia con furor insano
 y como el perro son del hortelano.

34.

Asi hablo, Fortunata y al momento.
 las inflama el ardor de la venganza,
 el guerrero pendon tremola al viento
 y su emblema les dá mas esperanza;
 alli se ve a Cupido q.^e á un sangriento
 sañudo Tigre victorioso amansa,
 y Cordado en realze sobresale
 hilando Alcides á los Pies de Onfále.

f. [12v.]/

/35.

En esto del egercito vetusto
 se escuchan á lo lejos las trompetas,
 y mas de cuatro mozas con el susto

estubieron por irse de varetas;
 mas luchan del temor, con rostro adusto
 toman lanzas, espadas, bayonetas
 y saliendo en buen orden de batalla
 cada escuadron formaba una muralla.

36.

En un llano espacioso, al pie de un Monte
 la falange fatál ya se divisa;
 montada sobre un gran Rinoceronte
 le precede una vieja Pitonisa,
 y á la señal de avanze, el horizonte
 cubriéndose de polvo y de ceniza
 sin mas oste, ni moste sobre el centro
 dieron las viejas el feroz encuentro.

f. [13]/

/37.

Caen cien mozas temblando (como suelen)
 al embate de tanta cachiporra
 á unas los huesos, y costillas muelen,
 á otras hacen volar plumero y gorra:
 á unas les dan pellizeos donde duelen,
 y ellas chillan p.^r si hay quien las socorra,
 y al impulso de aquellos Dromedarios
 muestran otras los gordos tafanarios.

38.

Alli vieron las Viejas con sus ojos
 cosas q.^e nunca vió la luz del día
 y á su aspecto crecian los enojos
 q.^e un recuerdo de rabia les mobia:
 les daban con Hortigas, con Abrojos
 con quanto Satanás les sugeria
 y las pobres muchachas diligentes
 se defienden con uñas y con dientes.

f. [13v.] /

/39.

Un Centauro en figura Vegestoria
 exclamaba con eco furibundo,
 hagamos de Doncellas pepitorio
 dejando un escarmiento sin segundo
 y si algun hombre viene á cantar gloria
 no ha de hallar lo q.^e quiere en todo el mundo
 sino lo ha á buscar el gran bellaco
 allá en el sexto signo del Zodiaco.

40.

Esto dijo la fiera mogiganga
 y á las Jovenes tiernas acomete
 descargando de piedras una manga
 y manejando luego su machete:
 á una tiende en el suelo, á otra arremanga
 á otra sume de un golpe el capacete;
 procurando en sus impetus terribles
 dejarlas derrengadas, é inservibles.

f. [14] /

/41.

Yá el centro de las Jovenes cedia
 sin poder resistir tanto garrote,
 tanto pellizeo, y golpe q.^e aturdia,
 tanta lluvia de palo y de chicote:
 las Viejas con horrenda griteria
 las lleban de vencida al estricote,
 quando ambas alas al socorro buelven
 y en el medio á las brujas las embuelven.

42.

La sabia Fortunata, á q.ⁿ la Diosa
 en sus operaciones ilumina
 previo q.^e aquella carga tan furiosa

conducia á las viejas á su ruina,
 y quedando yá en la lid mas ardorosa
 agotadas sus fuerzas imagina
 ella de un lado y de otro Margarita
 cada una con valor seprecipita.

f. [14v.]/

/43.

Alli fue de la lid lo mas sangriento,
 alli fue de las Viejas el estrago,
 alli se siente con ardor violento
 el golpe cruel primero q.^e el amago,
 los Dientes, y Narices por el Viento
 volando chocan con furor aciago,
 y el centro de las Jovenes rehecho
 buelve un muro de bronce en cadapecho.

44.

Qual descarga el granizo impetuoso
 sobre una poblacion sus iras fieras,
 azotando con ruido estrepitoso
 los techos, las ventanas, y vidrieras:
 asi un ruido confuso y espantoso
 embuelve con horror á las guerreras,
 y entre aquel entrevero y tremolina
 se vé lo q.^e es la furia femenina.

f. [15]/

/45.

La invicta Fortunata con su Egída
 como aquel Angel tutelar de la victoria
 y con la lanza en rojo humor teñida
 hace aquel dia eterna su memoria:
 á cuantas viejas dá la acometida
 al infierno las manda, no á la gloria
 y al mostrenco feróz q.^e la abalanza
 le hace ver lo terrible de su lanza.

46.

La vieja rebolviendo su macana
 con burlesco desden así se esplica
 Si eres la Generala filigrana
 será corto el honor, la gloria chica,
 mas pues tu arrojo y tu sobervia vana
 es tal, q.º hoy a mis pies te sacrifica,
 bajo de esta macana en la querella,
 aunq.º te pese moriras doncella.

f. [15v.]/

/47.

La ardiente Fortunata á tal desayre
 la lanza enristra, y dá la acometida,
 los bucles y las plumas p.º el ayre
 cubren de anillos la divina Egída:
 el hierro matador toca al zocayre
 y cahe la vieja atonita y sin vida
 saliendo á un tiempo de su cuerpo herido
 la sangre, el ser, y el ultimo suspiro.

48.

A su ahullido tremendo desfallece
 del vegestorio vando la fiereza,
 el valor en las Jovenes acrece,
 y á despartirse el entrevero empieza:
 del Pendon de las viejas se obscurece
 la momentanea gloria y la grandeza
 y desbandada la falange y rota
 aun hace resistencia en la derrota.

f. [16l]/

/49.

Un escuerzo, ó altiva mugerona
 q.º manda una partida de cien viejas
 se acerca en tal conflicto á una matrona

y le dice ¡Muger q.^e me aconsejas?
que he de decir, gritó la mancarrona
tirandose las barbas y guedejas,
quiero atacar! y como estoy borracha
no he de dejar con vida una muchacha.

50.

Acometen de Guarche á la Agustina
que al mando de un piquete estaba alerta
y con bruto furor la chamuchina
la iban dejando á golpes medio muerta,
plantarle una azotayna determina
una vieja barbuda y patituerta
perc ahuyentó de un golpe á aquel Demonio
la hija del Portugues D.ⁿ Posedonio.

f. [61/

/51.

Victoria Vazquez y Florinda Pozo
Natividad Parodi, y Juana Sierra
hizieron con denuedo belicoso
prodigios de valor en esta guerra:
una Vieja peluda como un Oso
contra Laureana Villagran se emperra
y descargando un fiero zurriagaso
de bruces la hizo dar un gran porraso.

52.

Cierra la Joven las arqueadas piernas
defendiendo á uñaradas su trasero,
y le dice con lagrimas muy tiernas,
si V. me alza la enagua yo me muero:
perdonenme las Viejas sempiternas
que solo vine al ruido del Pandero:
atienda por su Abuelo á mi querella,
mire q.^e estoy enferma, y soy doncella.

f. [17]/

/53.

No me hueles a tal, gritó furiosa
 y el zurriago en el ayre revolvia,
 quando, Julita Torres presurosa
 con su lanza fatal corre á la Harpía
 la ensarta por detras... y estrepitosa
 alli tubo su misera agonía,
 con resuellos hediondos y tan crudos
 que su Alma misma huyó dando estornudos.

54.

Rechinando una Vieja los raigones
 (pues mintiera si digo q.^e los dientes
 las carretillas cruge ó carretones
 arrojando en furor babas ardientes,
 mas Carmelita Herrera que ocaciones
 buscaba de mostrar rasgos valientes
 la asalta, y con mortales agonías
 los terrones mordió con las encías.

f. [17v.]/

/55.

La beata varonil por otra parte
 manejando su rota caravina
 tremendos golpes por dó quier reparte
 con ella y con su santa disciplina,
 y á la Joven que lleba el Estandarte
 atacando con furia viperina
 le hizo ganar de un golpe con fiereza.
 cien dias de perdon por la caveza.

56.

Cahe la Joven al suelo, y la beata
 el Estandarte toma, y á arañones
 quiere rasgarlo qual furiosa Gata

al mirar á Cupido sin calzones
 gritando en el furor que la arrebató
 ¡este Diabolo me dá mil tentaciones!
 quando en esto atropella al Can rabioso
 con Espada y Broquel Florinda Pozo.

f. [181]/

/57.

Al ver á su adversaria, con el cristo
 la beata se santigua; y la acomete,
 y de un golpe poderoso é imprevisto
 le hace saltar la Espada y Capazete:
 otro caravinazo estaba listo
 que la caveza le iba á hacer matete
 mas sobre el fuerte Escudo descargando
 en astillas el arma fue volando.

58.

Va á echar mano al azote, y al momento
 la acomete Florinda brazo á brazo
 la aprieta activa en su vigor violento
 y al fin la tumba con fatál porrazo:
 el gran Rosario que llebaba al tiento
 sirve á su cuello de dogal y lazo,
 y allí espirando en su ancia postrimera
 sacó la lengua en forma de tigera.

f. [18v.]/

/59.

Gabinita Balbin que comandaba
 el segundo Escuadron de Granaderas
 sola de entre su gente se abanzaba
 persiguiendo á dos viejas Coraceras,
 y quando lejos sin amparo estaba
 buelven caras las feas hechiceras,
 y cargando en furor sobre Gabina
 parece que la van á hacer cecina.

60.

La imperterrita Joven se defiende
 con el Arnés y Espada que maneja
 y á las dos aves de rapiña ofende
 que de sus golpes descansar no deja:
 una ensartarla en su azador pretendē
 mas resvala á sus pies la infeliz vieja
 y con el mismo fierro que le saca
 la clava contra el suelo como estaca.

f. [19]/

/61.

La otra descargando su macana
 hizo ver las estrellas á Gavina
 y al segundar el golpe muy ufana
 la hiere por el vientre la Heroína:
 al caer despaturrada como rana
 soltó un chorro pestifero de orina
 y en su ultima boqueada por abajo
 salió chillando un feo escarabajo.

62.

La infernal Centuriona q.^e mandaba
 las cien viejas de horrenda catadura
 montada en un chivato tremolaba
 el pendon que á la silla se asegura,
 y el chafalote en mano les gritaba
 venga quien quiera hallar su sepultura
 venga esa insigne Margarita Olabe
 si es tan diestra en la lid como en el clabe.

f. [19v.]/

/63.

Deja oyendo este reto Margarita
 á otras viejas de menos importancia
 y con lanza y arnés se precipita

á castigar su impávida arrogancia,
 quiere aguantar el golpe la maldita
 confiada del chivato en la constancia,
 pero al punto rodaron de rebote
 Centuriona, Pendon y chafalote.

64.

La vieja Generala q.^e el combate
 presenciaba arrojando espumarajos,
 al ver que al suelo su pendon se abate
 mil cebollas hechó p.^r no echar ajos,
 y como una furiosa de remate
 sacando un gran puñal de los zancajos
 desesperada de furor se mata
 haciendo la esplocion p.^r la culata.

f. [201/

/65.

Viendo á la Generala ya sin vida,
 mansillado el pendon y prisionero
 de un panico terror acometida
 vé la falange su fatal agüero,
 huyendo aqui y alli despavorida
 nadie siente al vencedor azero,
 y no teniendo escapatoria alguna
 se arrojan de tropel á una laguna.

66.

Atolladas en fango hasta el cogote
 hechan al Cielo maldiciones vanas,
 mas Pluton del Averno viene al trote
 á sacar del apuro á sus hermanas:
 viendo q.^e han de morir hechas gigote
 á todas ellas las convierte en ranas,
 y las Almas de aquellas q.^e murieron
 Murcielagos horribles se bolvieron.

f. [20v.] /

/67.

Destruídas ya las viejas Fortunata
 se buelve con las Jovenes triunfante
 y marchando al compás de una sonata
 mil Cupidillos baylan p.^r delante:
 una lluvia de flores se desata
 p.^r dó pasa el Egercito brillante;
 y de este modo concluyó con gloria
 esta batalla de feliz memoria.

Fin del poema de las
 Viejas.

f. [21] / [En blanco]
 f. [21v.] / [En blanco]
 f. [22] / [En blanco]
 f. [22v.] / [En blanco]

(Archivo particular del Dr. Buenaventura Caviglia (h.).
 Montevideo. Un cuadernillo de 22 fojas, al cual se le ha añadido
 una cubierta de papel de color verde. Original manuscrito; pa-
 pel con filigrana; formato de la hoja: 120 x 192 mm.; interlínea:
 8 a 11 mm.; letra de Francisco Acuña de Figueroa; conserva-
 ción buena. Lo que está entre [] no figura en el original).

N.º 2

/La Carlinada
ó el Triunfo de las Doncellas*Poema Jocosó*

f. 1083/

Cante el Griego poeta en áurea lyra 90
 del fiero Aquiles el furor infando,
 /ó el Vate imberbe q.^e de amor suspira
 sus endechas entonc en eco blando,
 yo solo canto la vetusta ira
 la guerra y el rencor del viejo bando,
 y el triunfo q.^e contra ellas dió el destino
 á las ninfas del Pueblo Carolino.

f. 1084/

Con dos dias de plazo solamente 91
 quereis, Dorina, y en estrofas bellas,
 q.^e la historia poetica os presente
 del combate de ancianas y doncellas;
 ved que en versos de cálamó currente
 no es posible soplar, y hacer botellas,
 yo obedezco, y si el mundo me acrimina,
 responderé, q.^e lo mandó Dorina.

De torvos ojos y hórrido talante 92
 con mas de doce lustros sobre el alma
 una vieja yacia, q.^e arrogante
 meditaba de amor turbar la calma;
 era en su idea imagen irritante
 vivir en penas y morir con palma,
 pues en quince años q.^e de viuda lleva
 dicen q.^e habia criado *palma nueva*.

f. 1085/

/Los triunfos de las juvenes mirando
y sus feas arrugas despreciadas,
venganzas y furores respirando
la tal vieja juntó á sus camaradas:
¿Hasta cuando indolentes, hasta cuando
estaremos, les dice, abandonadas,
viendo alas ninfas disfrutar felices
sin saber donde tienen las narices?

93

¿Será acaso q.^o el garvo y expediente
de una joven q.^o emboba a diez cortejos
tenga algun talisman q.^o al hombre tiente,
o q.^o iguale en destreza á cuerpos viejos?
cuerpos q.^o se sopláran ciertamente
los hombres á manera de conejos,
cuerpos con tanta roncha y tanta grieta
q.^o cada arruga forma una maleta?

94

Nosotras q.^o otro tiempo hemos tenido
de los hombres ofrendas reverentes
¿podremos hoi por los myrtos de Cupido
usurpados, mirar indiferentes?
¿veremos nuestro imperio reducido
a ráquíticos viejos pestilentes,
/que si talvez se meten en honduras
nos lambuzan de babas las figuras?

95

f. 1086/

Nosotras al paspié y á *la Tirana*
en los tiempos de ñaupas y Cevallos
dimos envidia á Venus soberana
con los pies q.^o hoi se ven llenos de callos;
y el militar, y el hombre de sotana
reñian por nosotras como gallos,
quedando presos en amantes grillos
ál iman *del Tuntún* y los Tontillos.

96

Esto dijo la vieja... y exhalando
centellas de sus ojos qual tizonas,
de Mégera las iras invocando
inflama los helados corazones,
y el pendon de la guerra levantando
ante aquellas decrépitas legiones,
exclama, terminando su oratoria
Amigas a morir, o á la victoria!!

97

A la victoria, o á morir! repite
con voz quebrada y ronca aquel tumulto,
y perezca quien barbara medite
/al sangriento combate huir el bulto;
no hay vieja q.^e en furores no se agite
por vengar sus agravios y su insulto,
y jura cada cual enfurecida
no dejar en las mozas hueso á vida.

98

f. 1087/

Cual levantan susurro bullicioso
los negros mangangás, de aquella suerte
el enjambre de viejas numeroso
en confuso tropel vagar se advierte;
todas tratan en lance tan forzoso
de nombrar Generala sabia y fuerte,
y en votacion unanime y pareja
obtiene tal honor la misma vieja.

99

Echando mil reniegos esta harpia
estrujar á las ninfas se propone,
y la nudosa tranca sacudia
que causára terror á Tisifone,
á esas viles muñecas, repetía,
el Diabolo ha de llevar, Dios me perdone!
que las lleve! responde en tono arizco
una vieja con habito francisco,

100

r. 1088/

/Con unas disciplinas la beáta
 y un Santo Cristo en la siniestra mano,
 y en la diestra un trabuco sin culata
 infunde a todas su furor insano,
 y la nariz en forma de batata^a
 henchida de polvillo Sevillano,
 por dos anchas ventanas lanza en torno
 espesos nubarrones como un horno.

101

La principal centuria se comete
 a una vieja de horrenda catadura
 la cabeza le cubre un capacete
 y un asador le pende ala cintura;
 los carrillos en forma de mollete
 parece tan horrible su figura
 q.^e al verla entre sus viejas Amazonas
 tembláran de pavor las tres Gorgonas.

102

Las corazeras manda otra Medusa
 armada de una herrada cachiporra,
 piernas combadas, cara de lechuza
 y el peto y espaldar de piel de zorra,
 una harpia con lanza y caperuza
 las demas viejas lleva á la camorra,
 volando en torno del fatal caudillo
 un mochuelo en lugar de Cupidillo.

103

f. 1089/

Las viejas del suburbio las comanda
 un trasunto feroz del cancervero,
 bordada de murcielagos la banda
 y por dolman un cuero de carnero:
 entre todas se eleva veneranda
 con plumas de avestruz en el sombrero
 y pendiente un facón del talabarte
 la vieja q.^e conduce el estandarte.

104

A la margen del Rio, entre las breñas
 105
 cual bandada siniestra de toninas,
 hace alto el campo, y luego cuatro dueñas
 tocan cuernos en forma de bocinas;
 los pescuesos mas largos q.^e cigüeñas
 soltando mil bravatas y pamplinas
 con una voz enclenque y agorera
 cantan a coro su cancion guerrera.

f. 1090/
 Cual saca al sol las piernas arrugadas
 106
 porque aquel con sus rayos las caliente,
 cual afila con manos descarnadas
 /sobre las piedras su asador luciente,
 cual echa en derredor fieras miradas
 y cruge con furor diente con diente,
 y cual temiendo la batalla horrenda
 a un Santo favorito se encomienda.

La noticia fatal luego se estiende
 107
 de la conspirac.ⁿ del viejo bando,
 la Fama con su trompa el aire hiende
 horrores y venganzas anunciando;
 ¿quien, de tantos furores os defiende
 o ninfas delicadas en llegando
 el momento de horror en q.^e las viejas
 se os prendan del cabello y las orejas?

El peligro alas jovenes inflama
 108
 en justa indignacion y menosprecio
 y un grito general en torno clama
 contra el proyecto temerario y necio;
 el imperio de amor, su dulce llama
 es álas ninfas de tan alto precio
 q.^e antes prefieren esponer la vida
 q.^e abandonar su posesion querida.

f. 1091/

/Cual suelen las brillantes mariposas
 sus alas desplegar tornasoladas
 y entre lirios girando, y entre rosas
 volver del sol las luces reflejadas,
 del mismo modo el Escuadron de hermosas
 q.^e aqui y alli se mueven agitadas
 se reune en un prado delicioso
 q.^e lo embalsama el céfiro amoroso. 109

Alli sus tiernas alas mil cupidos
 en torno agitan con gracioso vuelo,
 delas Ninfas los bellos coloridos
 ven en las rosas q.^e presenta el suelo,
 el pudor y el amor miranse unidos
 mejorando el primor de tanto cielo,
 y las avejas con desden y amores
 las rodean pensando q.^e son flores. 110

Entonces en su carro Cyterea
 por dos blancas palomas conducida
 preséntase en la belica asamblea
 de las tres Gracias y el Amor seguida;
 los pechos excitando á la pelea
 á nombrar Generala las convida,
 /bien que entre tanto sol y tanta estrella
 es difícil saber cual es mas bella. 111

f. 1092/

Si Delia ostenta de su faz serena
 el amable candor, Filis airosa
 muestra sus ojos donde amor y pena
 se aunan para hacerla mas hermosa,
 Cloris la rosa y candida azucena
 dá en sus megillas en union graciosa
 Y entre estas Ninfas de belleza rara
 dudosa la eleccion no se declara. 112

La madre del amor q.^e ya empeñada 113
 en favor delas juvenes se mira
 toma asu cargo la eleccion preciada
 y entre las bellas atenciosa gira,
 mas repara la diosa embelezada
 en Juanita Villar q.^e amor inspira,
 y dandole una flor, y una corona
 por Generala en Jefe la pregona.

f. 1093/
 A la purpúrea flor, q.^e envanecida 114
 parece revivir en su alvo pecho,
 cupido con la venda desceñida
 /envidioso miraba y con despecho;
 y la corona de laurel tegida
 sembrada de rubis de trecho en trecho,
 ciñe en forma magnífica y graciosa
 como insignia de honor su frente hermosa.

Quiere la Diosa armarla de guerrera, 115
 y el arco de Cupido con su mano
 le acomoda, y le dá la lanza fiera,
 ([y el brillante morrion de Marte insano])
 que maneja en la lid Mavorte insano,
 el escudo q.^e Palas recibiera
 de Jupiter presente soberano,
 y al cuerpo ajusta delicado y fino
 cual talisman su ceñidor divino.

Viendo a la Generala tan lucida 116
 resuena el campo en mil aclamaciones,
 y ella empieza prudente y precavida
 a formar Reximientos y Escuadrones,
 por votación *in voce* recibida
 se confieren las varias graduaciones
 y es nombrada por bella y elegante
 Segunda en Jefe, Ignacia Bustamante.

f. 1094/

/Vestida de Amazona, un blanco velo
 vuela pendiente del morrion dorado,
 y en el arnés sobre color de cielo
 por blazon un cupido desarmado;
 la lanza embraza, con ardiente anhelo
 y brillando su acero azicalado,
 preparada al furor de la peléa
 parece otra mejor Pantasiléa.

117

Semíramis guerrera parecía
 la delicada Gumesinda Vela
 q.º admite con donaire y bizzarria
 de la Guardia de honor ser Coronela;
 y Fortunata Silva se ofrecia
 magestuosa con lanza y con rodela
 que porser ninfa de belleza tanta
 de corazones la hacen Comandanta.

118

Leonor Davila manda las Lanceras,
 Concepcion Calabuig las Tiradoras,
 Catalina de Infesta las Ligeras,
 y Carlota Villar las Cazadoras,
 Petrona Ciapató las Granaderas
 merece comandar; y sin demoras
 /toman la direccion del tren Volante
 Praxédes, y Carlota Bustamante.

119

f. 1095/

A Cristina Colina por hermosa
 el cuerpo de Ingenieras se declara,
 Y Micaela Pagola belicosa
 de Usares manda la Legion preclara,
 la Crecencia Rivero candorosa
 es Ayudanta de ordenes preclara,
 y ván de las Dragonas á la testa
 Pepa Carcin y Joaquinita Infesta.

120

La Natalia Amorin es Capitana;
 Juanita Araujo, y Asuncion Techera
 Eugenita Pagola, con Laureana,
 Trifona, Domitila, y Baldomera;
 Joaquina Piriz como veterana
 del Estado Mayor el mando espera,
 y logran graduacion de premiminencias
 de Silva, y de Rodriguez las Fulgencias.

121

Davila Concepcion amable y bella
 manda con Ines Barrios la avanzada,
 Cletonia Silva esplendorosa estrella
 /rige la division de la emboscada,
 la Joaquina Techera q.^e descuella
 es por las Zapadoras aclamada,
 y de mayores cada cual se emplea
 las Petronitas Velez y Correa.

122

f. 1096/

Juanita y Pepa Dutra juntamente
 con Rafaela Correa y Serafina
 todas son capitanas, e igualmente
 deVela la imperterrita Joaquina,
 Jacinta Silva ocupa diligente
 el mando del obuz y culebrina,
 siguiendola Matilde de Escudero
 Dolores Plá, con Trinidad Otero.

123

La Mariquita Malo es Ayudanta
 Juliana Ciapató y Anamaria
 y Mariquita Cal q. se adelanta
 de Apolinaria Zanzo en compañía,
 Juanita Silva con osada planta
 el vistoso Estandarte conducia
 brillando en torno de ella cual del iris
 Carmen, Joaquina y Petronila Piriz.

124

f. 1097/

/Finalmente, las Nuñez estimables
 la Lucia, Benita, y Catalina,
 de Alvarez Ignacita, y mil amables
 q.º encierra la comarca carolina,
 cuyos nombres y gracias admirables
 el curioso lector bien imagina,
 y q.º por ser conciso no refiero,
 todas acuden al tambor guerrero.

125

Recorre la Juanita sus legiones
 y cada vez mas bella parecia
 inflamando los tiernos corazones
 en el fuego marcial en q.º ella ardia;
 "Vamos á esterminar á esos gorriones,
 "á esas lobas hambrientas, les decia,
 "q.º al buen sentido barbaras ofenden,
 "y arrebatarnos el amor pretenden.

126

"En el primer verdor de nuestra vida
 "marchitarnos intenta su locura,
 "y deprimir en opresion temida
 "la esperanza, el amor y la ([ternura]) hermosa,
 "sus almas donde yerta y estinguida
 "yace la sensacion dela ternura
 /"arden de envidia con furor insano,
 "por q.º son como el can del hortelano.

127

f. 1098/

"Sucumba pues, el vegestorio bando!
 "y viva solo Amor, q.º nos cautiva!
 dijo Juana, su arenga terminando,
 y las ningas do quier repiten, Viva!
 las musicas al punto preludiando
 una Tocata belica y festiva,
 cantan con tono electrico y sonoro
 esta cancion guerrera en dulce coro.

128

1.a estrofa

Amor á las bellas
rendido se ofrece,
y el mundo obedece,
q.^e Amor es el Rey:
quien ciego resiste
con pecho ferino,
del Numen divino
quebranta la ley.

Coro.

De Amor el imperio
en riezgo mirad,
/Ninfas Carolinas,
al campo volad!

E. 1099/

2a.

Un bando de ancianas
con fiero despecho
de amor el derecho
nos quiere usurpar:
No son nuestras madres,
hagámoslas trizas;
son advenedizas
de estraño lugar.

Coro.

De Amor el imperio
en riezgo mirad,
Ninfas carolinas
al campo volad!

- Del cantico sublime el dulce acento
 las inflama al furor de la venganza,
 el guerrero estandarte flota al viento
 y su emblema les dá mas esperanza,
 allí se vé a Cupido q.^o á un sangriento
 tigre de Hircania victorioso amanza,
 y al reverso bordado sobresale
 /hilando Alcides á los pies de Onfále.
- f. [1099v.]/
- 130
- En esto, del ejercito vetusto
 escuchanse á lo lejos las trompetas,
 y mas de cuatro juvenes con susto
 estuvieron por irse de varetas;
 mas vueltas del terror, con rostro adusto
 toman lanzas, machetes, bayonetas,
 y saliendo en buen orden de batalla
 figuran ambulante una muralla.
- 131
- En un llano espacioso al pie de un monte
 la falange tremenda se divisa,
 sobre un burro como un rinoceronte
 la precede una vieja alta y rolliza;
 y a su señal de avance, el horizonte
 cubriéndose de polvo y de ceniza,
 sin mas oste ni moste sobre el centro
 dieron las viejas el feroz encuentro.
- 132
- A las ninfas que atonitas repelen
 el embate da tanta cachiporra,
 las viejas en furor los huesos muelen
 /jugando ya al garrote, y ya a la morra;
 a unas les dan pellizcos donde duelen,
 y ellas chillan por si hay quien las socorra,
 vuelan rizos y plumas y guirnaldas,
 cayendo unas de boca, otras de espaldas.
- f. 1100/
- 133

Alli vieron las Viejas con sus ojos
 cosas q.^o nunca vio la luz del día, 134
 y a su aspecto crecían los enojos
 q.^o un recuerdo de envidia las movía,
 dabanles con chicotes, con abrojos,
 con cuanto Satanás les sugería,
 y las pobres muchachas diligentes
 se defienden con uñas y con dientes.

Un centauro en figura vegestoria 135
 esclamaba con eco furibundo,
 "hagamos de doncellas pepitoria
 "dejando un escarmiento sin segundo;
 "Nada de doncellez! prenda ilusoria
 ([que si viene algún hombre acantar gloria])
 "tan rara como el fenix en el mundo;
 ([a nosotras apele si]) ([...])
 "y el que quiera fumar de ese tabaco
 ([si es q.^o no va a buscar lo q.^o quisiera])
 ([alla en el,]) ([...])
 "q.^o fume *al sexto signo de la esfera!*

f. [1100v.]/

/Esto dijo la fiera mogiganga 136
 y alas juvenes tiernas acomete,
 descargando de piedras una manga
 y manejando luego su machete,
 á una tiende en el suelo, á otra arremanga,
 á otra sume la boya o capacete,
 procurando en sus impetus terribles
 dejarlas derrengadas, é inservibles.

Ya el centro delas juvenes cedia 137
 sin poder resistir tanto garrote,
 tanto arañon y golpe q.^o aturdia
 tanta lluvia de palo y de chicote;
 las viejas con horrenda gritería
 las llevan de vencida al estricote,
 cuando ambas alas ensu amparo vuelven
 y en medio álas decrépitas envuelven.

La prudente Juanita. á quien la Diosa
de estrategia las reglas le ilumina,
previó q.^e aquella carga tan furiosa
conducia á las viejas a su ruina,
y cuando ya en la lid mas ardorosa
agotadas sus fuerzas imagina,
/por izquierda y derecha á un mismo inst.^o
carga á la par de Ignacia Bustamaute.

138

f. 1101/

Alli fué dela lid lo mas sangriento,
alli fué la matanza y el estrago,
alli se siente con ardor violento
el golpe cruel primero q.^e el amago;
vense orejas, y dientes por el viento
y narices volar, de un modo aciago,
y en aquel entrevero y tremolina
se vé lo q.^e es la furia femenina.

139

La invencible Juanita con su Egida,
como angel precursor dela victoria,
y con la lanza en ristre enrojecida
hace aquel dia eterna su memoria;
á cuantas viejas dá la acometida
les sacude los lomos y la escoria,
y á un mostrenco feroz que la abalanza
le hace provar lo duro de su lanza.

140

Viendo la vieja á la pulida Juana
con burlezco desden asi se esplica;
"si eres la Generala filigrana
"la gloria de mi triunfo es harto chica,
"mas pues hoy tu soberbia es tan insana
"que victima ante mi te sacrifica,
"irás al Cielo; afé de Policarpa,
"átocar con los anges el harpa!! (*)

141

(*) Juanita Villar tocaba muy bien el harpa.

La ardorosa Juanita á tal desaire 142
 la lanza enristra, y dá su acometida,
 los bucles y las plumas con donaire
 cubren de anillos la divina egída;
 el hierro brillador hiere al socaire
 y cáe la vieja atonita y sin vida
 saliendo á un tiempo de su cuerpo herido
 la sangre, el ser, y el ultimo quexido.

A su ahullido tremendo descaéce 143
 del vegestorio bando la fiereza;
 el valor en las juvenes acrece
 y á despartirse el entrevero empieza,
 del pendon delas viejas se oscurece
 la momentanea gloria, y la grandeza,
 y desvandada su falange y rota
 aun hace resistencia ensu derrota.

f. 1103/

/A un escuerzo o altiva mugerona 144
 q.^o comanda un piquete de cien viejas
 se acerca en tal conflicto una miñona
 y le dice... muger, ¿que me aconsejas?
 ¡que he de decir! gritó la mancarrona,
 mesandose las barbas y guedejas,
 quiero atacar, y como estoi beoda
 he de acabar con esa chusma toda.

Asaltan al bajar de una colina 145
 a una joven q.^o estaba poco alerta
 y con bruto furor y ansia canina
 la iban dejando á golpes medio muerta;
 plantarle una azotaina determina
 una vieja visoja y perniuerta,
 mas la libró de apuros tan crueles
 a fuer delanza Petronila Velez.

- f. [1103v.]/
- La Pepita Correa y la Gregoria 165
 siembran de viejas la anchurosa tierra,
 Fulgencia Silva ilustra su memoria
 con rasgos de valor en esta guerra,
 una vieja color de zanahoria
 contra una joven infeliz se emperra,
 /y descargando un fiero zurriagazo
 cayó de espaldas la joven con fatal porrazo.
- Cruza en alto la miserables piernas 147
 defendiendo á ñaradas su abispero,
 y le dice con lagrimas muy tiernas,
 "si Usted me alza la enagua yo me muero!
 "perdonenme las viejas sempiternas
 "pues solo vine al ruido del pandero;
 "doleos de mi cuita y mi querella,
 "mirad q.º no estoy sana, y soy doncella!
- No me huelas á tal! gritó furiosa 148
 la vieja y el zurriago sacudia,
 cuando acude Leonor, y presurosa
 con su lanza fatal hiere á la harpía,
 la ensarta por detras, y estrepitosa
 allí tubo su misera agonía
 con resuellos hediondos, y tan crudos,
 que su alma misma huyó dando estornudos.
- f. 1104/
- Rechinando una vieja los raigones 149
 (pues mintiera si digo q.º los dientes)
 las carretillas cruje o carretones
 /lanzando con furor babas ardientes,
 y á Cleodonia de Silva mil baldones
 le dirige con frases insolentes,
 y al fin en su furente desvario
 la reta al mas sangriento desafio.

Ven, le dice mostrandole el azote, 150
 sin andarme con pulcres monerías,
 acéreate, y veras si en el cogote
 te bailo el zapateado y las folias:
 aquí has de sucumbir hecha gigote,
 tendran un verso mas las letanias,
 ya me entiendes, Cledonia; así atropella,
 si el diablo te tentó morir doncella.

A tan torpe amenaza la heroína 151
 de pudor y derabia sonrojada,
 la lanza enristra, q.^e terror fulmina
 y acomete á la vieja deslenguada;
 esta ([espera con ansia viperina]) airada a su encuentro
 [se encamina,
 mas recibe en el pecho una lanzada,
 y rodando, en mortales convulsiones
 mordio con las encias los terrones.

f. [1104v.]

/La Beáta feroz, por otra parte, 152
 manejando su rota carabina,
 golpes y latigazos dá y reparte
 con ella y con susanta disciplina;
 y á la Juanita Silva el estandarte
 quiere arrancar con ansiaviperina,
 descargandole un golpe tan furente
 q.^e la hizo herir el suelo con la frente.

Rueda un trecho Juanita, y la Beáta 153
 se arroja al estandarte, y á arañones
 quiere rasgarlo cual furiosa gata
 viendo en él á Cupido sin calzones,
 gritando en el furor que la arrebatá,
 ¡este diablo me dá mil tentaciones!
 mas Joaquina Techera q.^e esto advierte,
 se presenta atrevida a darla muerte.

Con un santo rencor, viendo á Joaquina, 154
 la viejase santigua, y la acomete,
 y de un golpe feroz de carabina
 le hace saltar la espada y capacete,
 otro infando porrazo la destina
 q.º le iba la cabeza a hacer matete
 /mas sobre el fuerte escudo descargando
 el garrote en hastillas fue volando.

f. 1107/

Va á hechar mano azote, y al momento 155
 la acomete Joaquina brazo ábrazo,
 la aprieta, la sofoca, y sin aliento
 al fin la tumba con fatal porrazo;
 el gran rosario q.º le cuelga al tiento
 sirve asu cuello de dogal y lazo,
 y alli espirando ensu ansia postrimera
 sacó la lengua en forma de tigeria.

La Catalina Infesta, quemandaba 156
 el primer batallon delas Ligeras
 sola de entre su gente se alejaba
 persiguiendo a dos viejas Granaderas,
 y cuando incauta sin amparo estaba
 vuelven caras qual lobas carniceras,
 y asaltando a la amable Catalina
 parece q.º lavan a hacer cecina.

La imperterrita Joven se defiende 157
 con el arnés y espada q.º maneja,
 y a las dos aves de rapiña ofende
 /y a mordizecos á entrambas empareja
 una ensartarla en su asador pretende
 mas resbala asus pies la infeliz vieja,
 y la joven de un golpe q.º no yerra
 le estrelló las narices en la tierra.

f. 1108/

La otra descargando su macana
 hizo dar un chillido á Catalina,
 y al segundar el golpe con mas gana
 la hiere por el vientre la heroína,
 bambolea la vieja, y como rana
 despatarrada ante sus pies declina,
 y en su ultima congoja, por abajo
 salio chillando un feo escarabajo. 158

La infernal centuriona q.º mandaba
 las cien viejas de horrenda catadura
 montada en un borrico tremolaba
 el pendon q.º ala silla se asegura,
 y el chafarote en mano les gritaba,
 "venga quien quiera hallar susepultura!
 "venga esa sabia Ignacia de alta gloria
 "si es tandiestra en la lid como en la historia. 159

f. 1109/

/Venga con su retórica y culturas
 difundiendo piropos ciento á ciento,
 y le haré ver q.º en estas apreturas
 un porrazo es mejor q.º un argumento;
 q.º si en cultiparlar me deja á oscuras,
 yo la sabré alumbrar á mi contento,
 a puro moxicon, sin darle alivio
 aunque apele a Feijó, o á Tito Libio. 160

Deja, oyendo estereto, la Ignacifa
 a otras viejas de menos importancia
 y con lanza y arnés se precipita
 á castigar su estúpida arrogancia;
 quiere esperar el choque la maldita
 confiada desu burro en la constancia,
 mas ruedan al impulso de un rebote
 Burro, vieja, pendon, y chafarote. 161

- f. 1110/
- La Vieja Generala, q.^e el combate
 presenciaba, arrojando espumarajos
 al ver q.^e al suelo su pendon se abate
 mil cebollas echó, por no echar ajos;
 y como una furiosa deremate
 estrayendo un facon de los zancajos
 /llevada del furor q.^e la arrebatá
 acomete á la hermosa Fortunata. 162
- Rota la espada en la anterior pelea, 163
 echa mano la joven á una estaca,
 y al nuevo choque con valor la emplea
 pues desu mismo apuro fuerzas saca,
 al fin la vieja, como tal, flaquéa
 de un golpe q.^e los sesos le machaca,
 y cayendo enredada ensu ancha ropa
 presenta al aire la rotunda popa.
- Al ver aquel volumen se diria 164
 ser el odre mas grande, o el pellejo
 do el hijo de Laërte conducia
 los vientos cual si fuera vino añejo;
 ó la cara del monstruo q.^e tenia
 un ojo solamente como un tejo,
 desuerte q.^e creyera el mismo Ulises
 q.^e era otro Polifémo sin narices.
- f. 1111/
- Cuentan q.^e a este Cylópe el Griego andante 165
 con una estaca preparada al fuego
 le hizo saltar el ojo, y blasfemante
 /dejó a oscuras al monstruo serraniego;
 asi tambien la joven arrogante
 sobre la viejase encarama, y luego
 (imitando al revés al Rey de itáca)
 la enclavó feamente con su estaca.

Viendo ála Generala yasin vida, 166
 mancillado el pendon y prisionero,
 de un pánico terror acometida
 vé la falange su fatal agüero;
 huyendo aqui y alli despavorida
 no hay vieja q.^e resista al fuerte acero
 y no teniendo escapatoria alguna
 se arrojan detropel a una laguna!

Atolladas en fango hasta el cogote 167
 echan al cielo maldiciones vanas,
 mas Pluton del Averno viene al trote
 á librar del conflicto ásus hermanas,
 viendo q.^e han de morir hechas gigote
 átodas ellas las convierte en ranas,
 y las almas de aquellas q.^e murieron
 murciélagos nocturnos sevolvieron.

f. 1112/ /Derrotadas las Viejas, la Juanita 168
 se vuelve con su ejercito triunfante
 y al compás de una musica esquisita
 danzan mil cupidillos por delante;
 la fama de este triunfo Apolo invita
 á cantar en poema altisonante,
 y la sin par Dorina a quien respeto
 a mi me encarga el celestial decreto.

No valió hacerme el sordo ni el morlaco, 169
 q.^e a tal ([mandato]) decreto mi atencion se humilla:
 perdon, caro lector, si te machaeco
 con verso disonante, y voz ronquilla;

ya se llevó latrampa y el dios Baco
de Viejas á la misera cuadrilla,
¡victoria por las jóvenes doncellas
de S.ⁿ Carlos honor, de Oriente estrellas! (*)

(*) Estas dos últimas octavas; y otras dos o tres del poema han sido untanto reformadas, por tener ciertas alusiones demasiado jocosas ó causticas q.^o pudieran desagradar a algunas personas, siendo mal interpretadas— He ahí toda la variac.ⁿ q.^o he hecho en este poema, casi improvisado.

(Biblioteca Nacional, Montevideo. Sección Museo. "Poesías de D.ⁿ Francisco Acuña de Figueroa, / Tomo 3.^o". Original manuscrito, en un volumen de 1397 páginas; papel sin filigrana; formato de la hoja: 145 x 214 mm.; interlínea: 9 mm.; letra de Francisco Acuña de Figueroa; conservación buena. Lo indicado entre ([]), se halla testado en el original; lo que está entre ([]) y con puntos suspensivos, señala lo testado o ilegible).

N.º 3

- f. [1]/ /La Conspiracion/ de las Viejas,/ y el triunfo / delas
jovenes./ Poema Jocosario./ Enero de 1829
- f. [1v.]/ [En blanco]
- f. [2]/ /La Conspiracion
de las Viejas..... (1)

Poema."El levantam.^{to} delas Viejas"

No el sangriento combate de Lepanto,
Ni del Troyano la horrorosa ruina,
Ni del griego Jasón la empresa canto,
Que son hechos de fama asáz mesquina;
Mas la guerra fatal que con espanto
Se encendio en la comarca Carolina,
Por envidias injustas, y harto añejas,
Que alimentaban las tremendas viejas... (2.)

Los triunfos delas jovenes mirando,
Y ellas ensus rincones desdeñadas,

(1) El autor, algunos años despues de hecho este Poema, lo reformó completamente, quitandole los nombres delas jovenes, que adelante se verán; lo mejoró mucho, cambió el lugar de la escena, y dio al Poema una estencion tres veces mayor, eu tres Cantos; componiendo así "La Malambruna" poema satírico político, del que solo se ha publicado una pequeña parte.

(2) Los personajes delas viejas son puramente fantasticos y sin alusion, ni semejanza alguna, con las amables, y dignas matronas del pueblo carolino; solamente un viejo va al final designado, como vulgarmente se dice, consus pelos y señales.

f. [2v.] /

/Tiempo habia que envidia respirando
 Se agitaban las cucas desalmadas;
 Mas un dia repente... dia infando!
 Rebentaron las iras concentradas,
 Y al tañido de un magico cencerro
 Salen mas de mil viejas desu encierro.

La mas altiva de ellas vizea y renga,
 Viuda de dos cortejos, y un marido,
 Les dirige frenetica esta harenga
 Que el egercito escucha conmovido;
 "El juvenil imperio abajo venga!
 "Harto tiempo en oprobio hemos yacido,
 "Viendo á las ninfas disfrutar felices,
 "Sin saber, ni aun limpiarse las narices"... (*)

"¿Será acaso que el garvo adolescente
 "De una joven inepta, y sin manejos,
 Tenga algun talisman frio, ó caliente,
 "O que iguale en destreza á cuerpos viejos?
 "Cuerpos que engullirian ciertamente
 ([A hombres sin distincion suma])
 "Los hombres á manera de conejos,
 "Y sin melindres de ficcion bellaca
 "Juegan, como Dios manda, al toma y daca."

"Nosotras que en un tiempo hemos vencido
 "Lidiadores robustos y valientes,

(*) El lenguaje chavacano y grotzco q.e se emplea hablando de las viejas, o q.e se supone en boca de ellas es consecuente, y propio del rol que se les hace jugar en este poema.

f. [3] /

/"¿Podremos los encantos de Cupido
 "Usurpados mirar indiferentes?
 "¿Veremos nuestro imperio reducido
 "A tristes vejestorios ([impotentes]) incipientes,
 "Que si acaso se meten en honduras,
 "Nos lambuzan de babas las figuras?"

"Nosotras al paspié, y ála Tirana,
 "En los tiempos de Ñaupas, y Cevallos,
 "Dimos envidia á Venus soberana
 "Con los pies que hoi seven llenos de callos;
 "Y el militar, y el hombre de sotana,
 "Reñian por nosotras como gallos,
 "Quedando algunos por final de fiesta
 "Cacareando sin plumas, y sin cresta"

"Basta ya de ignominia! dijo, y dando
 Un rugido, cual suelen los leónes,
 Del averno las furias invocando,
 Inflama los helados corazones;
 Y el pendon dela guerra levantando
 Do sevé el dios Priapo, y dos cabrones,
 Dice, por complemento asu oratoria,
 "Amigas, á morir, ó á lavictoria!"

A lavictoria, ó á morir! repite
 Convoz quebrada y ronca aquel tumulto;
 Y perezca quien tímida medite
 Del combate fatal huir el bulto:
 /No hai vieja que en furores nose agite,
 Por vengar sus desprecios, y su insulto;
 Y juran, llenas de entusiasmo fiero,
 No dejar en las mozas hueso entero.

f. [3v.] /

Cual levantan susurro bullicioso
 Los negros mangangás, de aquella suerte
 El enjambre de viejas numeroso
 En confuso tropel vagar se advierte:
 Todas tratan en lance tan premioso
 De nombrar Generala sabia y fuerte,
 Y como átál aquella chuzma arizca
 Nombra ála misma vieja renga, y vizea.

Echando mil reniegos esta harpia
 Estrujar á las ninfas se propone;
 Y el garrote, y alfange sacudía,
 Que causára Terror á Tisifone;
 A toda esa canalla, repetía,
 El diablo ha de llevar, Dios me perdone!
 Y de segunda Generala el puesto
 Da á una beata gangosa, y de mal gesto.

Con unas disciplinas la beata,
 Y una cruz por garrote en unamano,
 Y en la otra una escopeta sin culata,
 Infunde á todas su furor insano;
 /Y la nariz en forma de batata
 Atascada de polvo sevillano,
 Jura, dando en redondo dos voltetas,
 Hacer una hecatombe de paquetas.

f. [41]/

La principal centuria se comete
 A una Vieja de Torva catadura,
 Un pendon enarbola, o gallardete,
 Y un chivato le sirve de montura;
 Cara de burro, y tinte de pevete,
 Es tan fiera su escuálida figura,
 Que al verla entre sus viejas amazonas
 Temblarian dehorror las tres Gorgonas

Las Coraceras manda otra Medusa
 Armada de asador, y cachiporra,
 Piernas cambadas, cara de lechuza,
 Y el peludo morrion depiel dezorra;
 Una visoja, con nariz de aleuza,
 Conduce un escuadron á la camorra;
 Volando en torno del fatal caudillo
 Un mochuelo en lugar de cupidillo.

f. [4v.] /

A las viejas campestres rige, y manda,
 Una alta y ñata detalante fiero,
 Bordada de murcielagos la banda,
 Y por dolmán un cuero de carnero;
 Mas, entre otras, se eleva veneranda
 /con plumas de avestruz en el sombrero,
 Y pendiente un facón del talabarte,
 La vieja que conduce el estandarte.

A la espalda de un monte, entre unas breñas,
 Cual bandada terrestre de toninas,
 Hace alto aquel egercito, y dos dueñas
 Tocan cuernos en forma de bocinas;
 Peinandose las cachas, ó las greñas,
 Altercan entre si, o hablan pamplinas,
 Afilando en las piedras las pezuñas
 Los machetes, los garfios, y las uñas.

Cual saca al sol las piernas arrugadas,
 Cual se raspa las ronchas mui severa,
 Cual estruja con manos descarnadas
 Los vichos ensu blanca cabellera;
 Cual, echando al pendon tiernas miradas,
 La insignia de Priapo considera;
 Y cual de otras batallas mas felices
 Contempla las antiguas cicatrices.

f. [5] /

/El armamento
 delas Jovenes.

En San Carlos la voz luego se estiende
 De la conspiracion del viejo bando:
 La fama vocinglera el aire hiende
 Horrores, y venganzas anunciando;
 ¿Quien de tantos furoros os defiende,
 O ninfas delicadas, en llegando
 El momento fatal en que las viejas
 Se os prendan del cabello, y las orejas?

Mas la idea del riesgo las inflama
 En justa indignacion; por que absoluto
 Es el grito de honor que entodas clama
 contra el proyecto temerario, y bruto:
 El imperio de amor... ¿Y quien no ama??
 Tiene en ellas ([valor simbólico]) tan plácido atributo.
 Que antes prefieren esponer la vida,
 Que nó perder su posesion querida.

f 15v.1/
 Cual suelen las brillantes mariposas
 Sus alas desplegar tornasoladas,
 Girando entre las flores olorosas
 /En circular de luces animadas;
 Asi la multitud delas hermosas
 Que aquí y alli se mueven agitadas
 ([Que aquí y alli se mueven agitadas])
 En fuerza de un impulso misterioso
 Se reune en un prado delicioso.

Alli sus tiernas alas mil cupidos
 En torno agitan con gracioso vuelo,
 De las ([bellas]) ninfas los bellos coloridos
 Compiten con las rosas de aquel suelo;
 El pudor y el amor seven unidos,
 Hermoseando el primor de tanto cielo;
 Y las avejas con desden, y amores,
 Las rodéan pensando que son flores.

Entonces en su carro Citeréa,
 Por dos blancas palomas conducida,
 Se presenta en la belica asamblea
 De las tres Gracias, y el Amor seguida;
 Los pechos animando á la pelea
 A nombrar Generala las convida;
 Que entre tanto lucero, y tanta estrella,
 No es facil decidir cual es mas bella.

f. [61]/

Si Delia ostenta de su faz serena
 El amable candor, Filis airosa
 Sus ojos muestra, donde amor y pena
 /Se aúnan parahacerla mas hermosa,
 Cual candido jasmín brilla Filena,
 Brilla Lucinda como tierna rosa,
 Así en aquel variado paraíso
 El voto de eleccion está indeciso.

La Diosa de Citéres, que empeñada
 En pró de aquel ejercito se mira,
 Toma ásu cargo la eleccion preciada,
 Y entre las bellas atenciosa gira;
 Mas fijandose al fin embelesada
 En *Juanita Villar*, que amor inspira,
 Sin suscitar envidias, ni querellas,
 La nombra Generala de las bellas.

Quiere Venus armarla de guerrera,
 Y el arco de Cupido con su mano
 Le acomoda, y le da la lanza fiera
 Que ostenta en los combates Marte insano;
 El escudo que Palas recibiera,
 De Jupiter presente soberano;
 Y enfin, al talle delicado, y fino,
 Ella le ajusta el ceñidor divino.

f. [6v.]/

Viendo ála Generala tan lucida,
 Resuena el campo en mil aclamaciones;
 Y ella ordena prudente, y precavida,
 Formar los Regimientos, y Escuadrones;
 /Por votacion *in voce* recibida
 Se designan, y dan las graduaciones;
 Y es nombrada por sabia, y elegante,
 Segunda en Gefe *Ignacia Bustamante*.

Vestida de amazona, un blanco velo
 Vuela pendiente del morrion dorado;
 En el arnés sobre color de cielo
 Por blason un cupido desarmado;
 La lanza embraza con ardiente anhelo,
 Y empuñando el acero acicalado,
 Preparada al ardor dela pelea,
 Parece otra mejor Pantasiléa.

Semíramis guerrera parecia
 La delicada *Gumesinda Vela*,
 Que obtiene por su heroica bizzarria
 Dela escolta de honor ser Coronela;
 Y *Fortunata Silva* se ofrecia
 Magestuosa con lanza, y con rodela;
 Por cuyó ardor, y su belleza tanta,
 De corazeras la hacen comandanta.

Leonor Davila manda las Lanceras,
Concepción Calabuig las Tiradoras,
 La *Catalina Infesta* las Ligeras,
 Y *Carlota Villar* las Cazadoras;
Petrona Ciapató las Granaderas
 Merece comandar; y de inspectoras,
 Toman la Direccion del Tren volante
Praxéles, y *Carlota Bustamante*.

r. [71/

A *Cristina Colina* por donosa
 El cuerpo de Ingenieras se declara;
 Y *Micaela Pagola* belicosa
 De Usares manda la legion preclara;
 La *Crecencia Rivero* candorosa
 A mandar las guerrillas se prepara,
 Y van delas Dragonas ála Testa.
Pepa Carcin, y *Joaquinita Infesta*.

La *Natalia Amorin* es capitana,
Juanita Araujo, y *Asuncion Techera*,
Eugenita Pagola, con *Laureana*,
Trifona, *Domitila*, y *Valdomera*:
Joaquina Piriz como *Veterana*,
 Ayudanta mayor se consagra,
 Ser instructora del manejo espera,
 Logrando grado igual militares preminencias,
 De *Rodriguez*, y *Silva* las *Fulgencias*.

Davila Concepcion esclarecida
 Manda, con *Inés Barrios*, la avanzada;
Cledonia Silva amable, y destemida,
 Ayudanta de Campo es titulada;
 La *Joaquina Techera*, asaz fornida,
 Es por las Zapadoras aclamada;
 Y de Edecanas cada cua] se emplea
 Las *Petronitas Velez*, y *Correa*.

i. [7v.]

Juanita y *Pepa Dutra*, ambas hermanas,
Delas Velas la intrepida *Joaquina*,
 Y *Dolorcitas Plá* son capitanas,
 Con *Rafaela Correa*, y *Serafina*:
 De Tenientas se lucen mui ufanas
Manuelita Rodriguez, y *Ana Encina*;
 Y en grado igual *Matilde* de *Escudero*,
Jacinta Silva, y *Trinidad Otero*.

([Mas no juzgue el lector por las nombradas
 Que toda esta baraja es de figuras
 Pues son mas numerosas las soldadas,
 Es decir, las que tienen soldaduras:
 Hai *Cavas* y *Sargentas* estimadas
 Por sus grandes servicios, y aventuras
 Que en esta reunion variada y rica
 Hai de todo tambien como en botica.])

La *Mariquita Malo* es ayudanta,
Juliana Ciapató, y *Ana María*,
 y *Mariquita Cal* de Comandanta
 A la *Ignacia Alvarez* seguía:
Juanita Silva con airosa planta
 Comanda una pequeña compañía;
 Brillando en aquel campo como Iris
Carmen, *Joaquina* y *Petronila Piris*.

f. [81/

Las tres *Nuñez* hermanas estimables
 La *Lucía*, *Benita*, y *Catalina*,
Apolinaria Zarso, y mil amables
 Que encierra la comarca carolina,
 Todas logran empleos honorables,
 Que les rinden *mas honra que propina*;
 Y llenas de entusiasmo verdadero,
 Todas acuden al tambor guerrero.

Mas no piense el lector por las nombradas
 Que toda cita baraja es de figuras;
 Pues son mas numerosas *las soldadas*,
 Es decir, *las que tienen soldaduras*:
 Hai cavas, y sargentas estimadas
 Por sus grandes servicios, y aventuras;
 Que en esta reunion variada y rica,
 Hai detodo tambien como en botica.

Recorriendo Juanita sus legiones
 Cada vez mas grandiosa parecia
 E inflama los ([helados]), sensibles corazones
 En el fuego marcial en q.^e ella ardía:
 “Vamos á esterminar á esos gorriones,
 “A esas lobas hambrientas, les decía,
 “Que usurpar el imperio han intentado
 “Que Venus y cupido nos han dado.”

f. [8v.] /

“En el primer verdor de nuestra vida
 /“Nos quieren marchitar... Torpe locura!
 “Y sepultar en opresion temida
 “La esperanza, el amor, y la hermosura;
 “Ellas, en cuyas almas estinguida
 “Se vé la sensacion dela ternura,
 “Arden de envidia con furor insano,
 “Y como el perro son del hortelano.”

Asi habló la Juanita, y al momento
 Las inflama el ardor dela venganza;
 El guerrero pendon tremola al viento,
 Y su emblema les dá mas esperanza;
 Allí se vé á Cupido, que á un sangriento
 Sañudo tigre con halago amansa;
 Y bordado al reverso sobresale
 Postrado Alcides á los pies de Onfále.

f. [91] /

/La Batalla,
 Y el triunfo delas Jovenes.

En esto, del ejército vetusto,
 Resuenan no mui lejos las cornetas,
 Y mas de cuatro ninfas con el susto
 Estuvieron por irse *de varetas*;
 Mas, vueltas del temor, con rostro adusto,
 Toman lanzas, espadas, bayonetas,
 Y saliendo en buen orden de batalla
 Cada fila presenta una muralla.

f. [9v.] /

En un llano espacioso, al pie de un monte,
 La falange estrambolica aparece;
 Sobre un burro, vestida de somonte,
 La renga Generala se enaltece;
 /A la señal de avance, el horizonte
 Entre nubes de polvo se oscurece;
 Y gritando... *á la uña!!*, sobre el centro
 Dieron las Viejas el feroz encuentro.

Caen cien ninfas de espaldas, como suelen,
 Al embate de tanta cachiporra;
 A unas los huesos, y costillas muelen,
 A otras hacen volar plumero, y gorra;
 A estas les dan pellizeos donde duelen,
 Y ellas chillan, por si hai quien las socorra;
 Y al empuje de aquellas dromedarios
 Muestran otras los gordos tafanarios.

Alli vieron las ninfas consus ojos
 Cosas que nunca vio la luz del día;
 Y á su aspecto crecian los enojos
 Que un recuerdo de rabia les movia;
 Les daban con ortigas, con abrojos,
 Con cuanto Satanás les sugería,
 Y las pobres muchachas diligentes
 Se defienden con uñas, y con dientes.

Un centauro en figura vegestoria
 Esclamaba con eco furibundo;
 Compañeras, la tumba, o la victoria!
 Caiga de Venus el poder inmundado!
 /Hagamos de ([doncellas]) muchachas pepitoria
 Dejando un escarmiento sin segundo;
 Caigan con sus melindres las doncellas,
 Y las jóvenes viudas ápar de ellas!!

f. [10]/

Esto dijo la fiera mogiganga,
 Y álas juvenes tiernas acomete,
 Descargando de piedras una manga,
 Y jugando á dos manos su machete;
 A una tiende en el suelo, á otra arremanga,
 A otra sume la boyá de un moquete;
 Procurando ensus impetus terribles
 Dejarlas desrengadas, é *inservibles*.

Ya el centro delas juvenes cedía,
 Sin poder resistir tanto garrote,
 Tanta trompada, y golpe que aturdía,
 Tanta lluvia de palo, y de chicote;
 Las Viejas con horrenda, gritería
 Las llevan de vencida al estricote:
 Cuando a izquierda, y derecha, de repente
 Cargan Juana, é Ignacia consu gente.

La novel Generala, á quien la diosa
 En sus operaciones ilumina,
 Previó que aquella carga tan furiosa
 Conducía álas viejas ásu ruina;
 Y cuando ya en la lid mas ardorosa
 /Fatigadas se miran, la heroína
 A par de su segunda, ansiosas vuelven,
 Y en medio álas decrepitas envuelven.

f. [10v.] /

Alli fue dela lid lo mas sangriento
 Alli fue el zafarrancho, y el estrago,
 Alli sesiente con ardor violento
 El golpe al mismo tiempo que el amago;
 Los dientes, y narices por el viento
 Volando chocan con furor aciago;
 Pobres viejas...! En fieras apreturas
 Vais á pagar las verdes, y maduras!

Cual descarga el granizo tempestuoso
 Sobre una poblacion sus iras fieras,
 Azotando con ruido estrepitoso
 Los techos, las ventanas, y vidrieras,
 Así un fragór confuso y espantoso
 Ensordece, y cesalta á las guerreras,
 Y, en aquel entrevero, y tremolina,
 Se vé lo que es la furia femenina.

La invencible Juanita con su égida,
 Como angel tutelar dela victoria.
 Y con la lanza en sangre enrojecida
 Hace aquel día eterna su memoria:
 A cuantas brujas dá la acometida
 Las manda á los infiernos, no á la gloria.
 /Y á una vieja feroz que la avalanza
 Le hace sentir la fuerza de su lanza

f. [11]/

Al ver la vieja á la pulida Juana
 Con burlezco desden asi se explica;
 "Si eres la Generala filigrana,
 "Será corto mi honor, mi gloria chica;
 "Mas pues ahora tu insolencia vana
 "Es tanta, que á mis pies tesacrifica,
 "Yo te enviaré á tocar, y bien me fundo,
 "El harpa con David al otro mundo"... (2)

(*) La joven generala era aplaudida por
 hábil en tocar el arpa.

Susceptible Juanita á tal desaire,
 La lanza enristra, y dá la arremetida;
 Los bucles, y las plumas, con donaire
 Cubren de anillos la divina égida;
 El hierro matador hiere al socaire,
 Y cómo la vieja atonita y sin vida,
 Saliendo á un tiempo de su cuerpo herido
 La sangre, el ser, y el último alarido.

A su ahullido espantoso desfallece
 Del vegestorio bando la altiveza;
 El valor en las juvenes acrece,
 Y á despartirse el entrevero empieza,
 Del pendon delas viejas se oscurece
 La momentanea gloria y la grandeza,
 Y desbandada su falange, y rota,
 /Aun hace resistencia en su derrota.

f. [11v.] /

Un esuezo, óbarbuda mugerona,
 Que comanda un piquete de diez viejas
 Se acerca ental conflicto a otra sayona,
 Y le dice... Muger, ¿Que me aconsejas?
 Mi consejo, responde la dragona,
 Es *palo, y tente perro*, á esas vulpejas,
 Que aunque la empresa es algo peliaguda,
 A los audaces la fortuna ayuda.

Marchan pues, y al bajar una colina
 Sorprenden á una joven poco alerta,
 Y con bruto furor, y hambre canina,
 La iban dejando á golpes media muerta;
 Plantarle una azotaina determina
 La vieja delas barbas, patituerta,
 Mas la libró de apuros tan crueles
 A fuer de lanza Petronita Velez.

Praxeles, y Carlota á metrallazos
 Siembran de viejas la anchurosa tierra,
 Y Trifona á mandobles, y á puntazos,
 Señala su valor en esta guerra;
 Una vieja garduña á zurriagazos
 Contra una joven infeliz se emperra,
 /Esta tropicza y cáe; y la zanguanga
 La saya, cuerpo arriba, lo arremanga.

Cierra la joven las arqueadas piernas
 Defendiendo á uñaradas su trasero,
 Y le dice con lagrimas mui tiernas;
 "Si usted me alza la enagua, yo me muero!
 "Perdonenme las viejas sempiternas,
 Pues solo vine al ruido del pandero;
 "Soy viuda, y no doncella, asi inocente
 "No tengo pretención, ni pretendiente".

No me embobas á mí, gritó furiosa
 Y el zurriago la Vieja revolbia,
 Cuando acude Leonor, que valerosa
 Con su lanza fatal hiere ala harpía;
 La ensarta por detrás, y estrepitosa
 Allí tuvo su misera agonía,
 Con resuellos sonoros, y tan erudos,
 Que su alma misma huyó dando estornudos.

Rechinando una vieja los raigones,
 (Pues mintiera si digo que los dientes)
 Las carretillas cruge, o carretones,
 Arroja en furor babas ardientes;
 /Y á la Cledonia Silva estos baldones
 Dirige con denuestos insolentes;
 "Tu en los bailes presumes de bizarra,
 "Mui bien . . . , *pero otra cosa es con guitarra*".

f. [12v.] /

"Ven, le dice, mostrandole el azote,
 "Verás Cledonia el cabo de tus días;
 "Verás como al compás de este fagote
 "Te toco en *él ambés* las sinfonías;
 "Aquí has de sucumbir al estricote
 "Tendran *un verso mas* las letanias,
 "Ya que ser ambiciosas, voto á Baco,
 "Lo que es el *sexto Signo Del Zodiaco*".

A tan fieros sarcasmos la heroína
 De pudor, y de rabia, sonrojada,
 Enristraudo la lanza, se encamina
 A la vieja insolente, y deslenguada;
 Esta espera con ansia viperina,
 Mas recibe en el pecho una lanzada,
 Y rodando, con fieros torcijones,
 Mordió con las encías los terrones.

f. [131]/
 La Beata varonil por otra parte,
 Perdida y asu rota carabina,
 Tremendos golpes por doquier reparte
 /Con su cruz, y su santa disciplina,
 Y ála jóven que lleva el estandarte
 Asaltando con furia repentina,
 De un cruzazo con barbara fiereza
 Le clavó el santo cristo enla cabeza.

Cáe la joven sin vida, y la Beata
 Le toma el estandarte ([El estandarte toma]) y á ara-
 [ñones

Quiere rasgarlo, cual furiosa gata,
 Al mirar á Cupido sin calzones;
 Gritando en el furor que la arrebatá,
 Este diablo me dá mil tentaciones!
 Mas, Joaquina Techera osada, y fuerte,
 Se presenta atrevida á darla muerte.

Con un santo furor, viendo á Joaquina,
 La Beata se santigua, y la acomete,
 Y de un golpe feroz de disciplina
 Le sume por un lado el capacete,
 Luego un nuevo cruzazo le destina,
 Que la cabeza le iba á hacer matete.
 Mas la joven ataja el golpe al vuelo,
 Y la cruz profanada saltó al suelo.

f. [13v.]/
 Bamboléa la vieja, y ([al momento]) sin tardanza
 La acomete Joaquina brazo á brazo,
 /La oprime, la sofoca con pujanza,
 Y al fin la tumba con fatal porrazo,
 El gran rosario, que al cuadril afianza,
 Sirve ásu cuello de dogal y lazo,
 Y allí espirando, en su ansia postrimera,
 Sacó la lengua en forma detigera.

La Catalina Infesta, quemandaba
 El primer batallon de las Ligeras,
 Sola de entresu gente se avanzaba,
 Persiguiendo á dos viejas corazeras;
 Mas cuando lejos, sin amparo estaba,
 Vuелven caras las feas hechiceras,
 Y asaltando repente á Catalina
 Parece que lavan á hacer cecina.

La imperterrita joven se defiende
 Con pies, manos, y espada que maneja,
 Y á las dos aves de rapiña ofende,
 Que de sus golpes descausar no deja:
 Una clavarla en su asador pretende
 Mas resbala á sus pies la torpe vieja,
 Y en el mismo asador, con muerte infanda,
 Traspasada quedó de banda á banda.

f. [14]/

/La otra, descargando su macana,
 Hizo saltar la gorra á Catalina,
 Y al segundar el golpe mui ufana
 La hiere con su estoque la heroína;
 Bambolea la vieja, y cae cual rana
 Revolviendo sus ojos de tonina,
 Y ensu ultima boqueada, por abajo,
 Salio chillando un feo escarabajo.

La ([vieja]) torva centuriona, que mandaba
 Las cien viejas de horrenda catadura,
 Montada ensu chivato tremolaba
 El pendon que al estrivo se asegura;
 Y el chafarote en mano asi gritaba,
 "Venga quien quiera hallar su sepultura!
 "Venga esa Ignacia de parola, y labia,
 "A ver si es tan valiente como sabia".

Venga consu retorica, y culturas.
 Difundiendo pirópos ciento á ciento,
 Y le haré ver que en estas apreturas
 Un trancazo es mejor que un argumento;
 Quesi en cultiparlar me deja á oscuras,
 Yo la sabré alumbrar á mi contento,
 Sin citarle á Feijó, ni Calepino,
 /Pues soi vieja pan pan, y vino vino.

f. [14v.] /

Deja, oyendo este reto, la Ignacita
 A otras viejas de menos importancia,
 Y con lanza, y broquel se precipita,
 A castigar su impavida arrogancia;
 Quiere aguantar el golpe la maldita
 Confiada del chivato en la constancia;
 Pero al punto rodaron de rebote
 Centuriona, pendon, y chafarote.

La renga Generala que el combate
 Presentaba, arrojando espumarajos,
 Al ver que al suelo su pendon se abate
Mil cevollas echó, por no echar ajos;
 Y sacando, cual loca de remate,
 Un facon guarnecido de colgajos,
 Desesperada de furor se mata,
 Haciendo su esplosion por la culata.

Viendo ála Generala ya sin vida,
 Mancillado el pendon, y prisionero,
 De un pánico terror acometida
 Vé la falange su fatal agüero:
 Huyendo aqui, y alli, despavorida
 Nadie resiste al vencedor acero;
 /Y no teniendo escapatoria alguna,
 Se arrojan de tropel á una laguna.

f. [15] /

Atolladas en fango hasta el cogote
 Lanzan al cielo maldiciones vanas;
 Mas Plutón del Averno acude al trote
 A salvar del apuro ásus hermanas;
 Viendo que han de morir hechas gigote,
 A todas ellas las convierte en ranas;
 Y las almas de aquellas que murieron
 Murcielagos nocturnos se volvieron.

Derrotadas las viejas, la Juanita
 Se vuelve con sus jovenes triunfante;
 Y al compás de una musica esquisita
 Danzan mil cupidillos por delante;
 La gloria de este triunfo se medita
 Publicarse por bando; y al instante
 Se confiere este encargo tan honroso
 A un viejo *narigon, alto, y gangoso.*

Montado en un petizo lerdo, y flaco,
Con polainas de antaño y redecilla,
 Tomando narigadas de tabaco,
 Así entonaba consuvoz ronquilla;
 /Ya se llevó la trampa y el Dios Baco
 De viejas á la misera pandilla;
 Victoria por las jovenes de cuenta!
 Que yo me arrimo al sol que mas calienta.

Fin del Poema

F.A. de

Figueroa.

f. [15v.]/

f. [16]/

[En blanco]

f. [16v.]/

[En blanco]

(Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios. Montevideo. Archivo de Francisco Acuña de Figueroa Sección I; Manuscritos, "La conspiración/ de las Viejas,/ Y el triunfo/delas jovenes";/Poema jocoserio./ Enero de 1829. Un cuadernillo de 16 fojas. Original manuscrito; papel de color celeste, sin filigrana; formato de la hoja: 205x252 mm.; interlínea: 8 mm.; letra inclinada; conservación buena. Lo indicado entre [], no figura en el original; lo que está entre ([]), se halla testado).